

73
2ej.



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**LA UNIFICACION ALEMANA DE 1990
COMO PRODUCTO DEL FIN
DEL SISTEMA BIPOLAR**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A
J E S U S P E R E Z R U I Z

**DIRECTOR DE TESIS
DRA. CRISTINA ROSAS**

MEXICO, D.F.

1997



**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------	---

CAPÍTULO UNO	6
--------------	---

UNA VISIÓN SISTÉMICA DE LA UNIFICACIÓN ALEMANA

- 1.1. Teoría y sistema internacional, p. 6
- 1.2. Estabilidad y regulación, p. 11.
- 1.3. Desequilibrio y fin de sistema, p. 15.

CAPÍTULO DOS	19
--------------	----

HACIA LA DIVISIÓN DE ALEMANIA: SE ABRE EL CÍRCULO

- 2.1. La división de Alemania: preludio de un nuevo sistema, p.19.
- 2.2. Surgimiento de los dos Estados alemanes: consolidación de la bipolaridad, p. 25.
 - 2.2.1. Los medios-Estados toman caminos diferentes, p. 28.
 - 2.2.2. El Muro de Berlín: toma de conciencia para las dos Alemanias, p. 32.

- 2.3. La nueva *Ostpolitik* de la República Federal de Alemania:
reacción al distanciamiento de las dos superpotencias respecto
a la cuestión alemana, p. 35.
- 2.4. La Segunda Guerra Fria: mantener la hegemonía, p. 41.
 - 2.4.1. La nueva carrera armamentista como respuesta
al declive hegemónico, p. 43
 - 2.4.2. Los costos: el fin del sistema, p. 47.

CAPÍTULO TRES

53

EL PROCESO DE REUNIFICACIÓN: SE CIERRA EL CÍRCULO

- 3.1. La caída del Muro de Berlín y las posibilidades de
unificación, p. 55
 - 3.1.1. Las propuestas de Bonn, p. 56.
 - 3.1.2. Las reacciones externas, p. 59
- 3.2. Erosión política y fin del sistema en la
República Democrática Alemana, p. 61.
- 3.3. Bonn y Berlín: las negociaciones, p. 66.
- 3.4. Ante lo inevitable: reducir costos y riesgos, p. 69.
 - 3.4.1. Washington, p. 70.
 - 3.4.2. Moscú, p. 72.
 - 3.4.3. París, p. 74.

- 3.4.4. Londres, p. 77.
- 3.5. Las pláticas 4 + 2, p.79.
 - 3.5.1. Bonn, p. 80.
 - 3.5.2. Berlín, p. 82.
 - 3.5.3. París, p. 84.
 - 3.5.4. Moscú, p. 85.

CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA	94

INTRODUCCIÓN

La unificación alemana de 1990 es un hecho trascendental para la historia contemporánea y un hito para el desarrollo de las Relaciones Internacionales. A éstas interesa no sólo el hecho consumado (la unificación), sino la forma en que éste se gestó, es decir, la dinámica internacional de donde surge.

Dicha unificación se realizó en un tiempo muy corto, menos de un año después de la caída del Muro de Berlín, y en términos que nadie pareció prever: la anexión, en términos prácticos, de la República Democrática Alemana por parte de la República Federal.

Ciertamente que en aquellos días de 1989 nadie se imaginaba el rumbo que los acontecimientos tomarían, ni mucho menos la forma en que todo iba a terminar. ¿Por qué esta incertidumbre? Al caer el Muro de Berlín, los principales actores involucrados (las dos Alemanias, Estados Unidos, Unión Soviética, Francia y Gran Bretaña) se encontraron repentinamente ante una situación imprevista, frente a la cual no sabían cómo responder, puesto que esta nueva situación, entendida como un *producto* del sistema internacional, no encajaba en la *estructura* dentro de la cual operaba, o había operado hasta entonces, dicho sistema. La imposibilidad de la unificación de las dos Alemanias, fomentada y mantenida por las dos superpotencias, era parte de esa estructura.

Cuando se habla de *estructura* se hace referencia a una cierta organización de los elementos del sistema y a la correlación de fuerzas dentro de este. Así, en el caso particular de esta investigación, el sistema tiene una estructura bipolar, entendiéndose por ella la concentración de fuerzas en dos polos antagónicos. La unificación de las dos Alemanias habría posibilitado el surgimiento de una *tercera fuerza* capaz de desafiar la estructura establecida y el mantenimiento del *statu quo de hegemonía compartida* que detentaban las dos superpotencias. De ahí, pues, que ambas se empeñaran en impedir incluso el acercamiento entre ambos Estados alemanes.

El mantenimiento de esta situación, sin embargo, se volvió demasiado costoso para las potencias hegemónicas, y a la larga condujo a la transformación de la estructura, generándose con ella un cambio de sistema.

Lo que interesa a esta investigación, como su título lo indica, es sólo uno de los productos de ese cambio (fin) del sistema, a saber, la unificación de los dos Estados alemanes. ¿Qué fue lo que llevó a esta situación?, ¿por qué y cómo se actuó de manera que en menos de doce meses estuviese consolidada la unificación y cancelada una estructura que duró más de 45 años, cosas ambas que tan sólo cinco años antes eran inconcebibles?

Si se parte de la idea que la unificación alemana es el resultado de un proceso, es necesario, desde mi punto de vista, adoptar una concepción teórica que nos permita comprender la interdependencia existente entre las diferentes acciones tomadas por cada uno de los actores que entran en el desarrollo de ese proceso. La división de Alemania en 1949 obedeció a una serie de condiciones particulares de ese momento, mismas que a lo largo del tiempo se fueron afianzando en una sólida estructura que hacía imposible la unificación. Fue precisamente la descomposición de dicha estructura, resultado de un largo proceso, la que hizo posibles los acontecimientos que este trabajo pretende explicar.

Las Relaciones Internacionales son una disciplina rica en teorías y enfoques paradigmáticos. De ahí que un mismo fenómeno pueda ser estudiado desde diversos puntos de vista. Además, el tiempo transcurrido permite, también, tener una visión más clara de los hechos así como acceso a un cúmulo mayor de información que las vicisitudes de la inmediatez no permiten. Precisamente a cinco años de la unificación se tiene acceso a más y mejor información y, más importante aún, la ventaja de poder mirar hacia atrás, a mayor distancia y, consecuentemente, con mayor objetividad. Hoy es más fácil deshacerse del incómodo tufillo de triunfalismo (victoria del capitalismo sobre el socialismo) del cual están impregnados algunos de los acercamientos que se han hecho al tema y que representan un respuesta fácil al complicado fenómeno de la unificación de 1990.

Partiendo, pues, de lo anterior, se plantean las siguientes hipótesis de trabajo:

La unificación alemana de 1990 fue posible a causa de dos factores.

1. El primero de esos factores es endógeno por generarse al interior de los subsistemas República Federal de Alemania y República Democrática Alemana y constituye un elemento perturbador en tanto presiona fuertemente hacia una rápida unificación.

1.1. Este factor endógeno está en función directa de la progresiva desintegración del sistema político de la extinta República Democrática Alemana, mismo que veía en una pronta unificación la manera de evitar su extinción.

1.2. Por su parte el sistema político de la República Federal de Alemania percibe en una rápida unificación la culminación exitosa de su política exterior así como la recuperación de su soberanía.

2. El segundo factor, exógeno, se genera a nivel sistema y está constituido por las acciones que toman las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, acciones que favorecen la unificación y que se explican, en los casos de U.R.S.S. y E.E.UU., como producto de su mermada capacidad para influir de manera decisiva en el resultado del

proceso, en tanto que Francia y Gran Bretaña, por no haber tenido nunca dicha capacidad, aceptan, finalmente, el curso de los acontecimientos.

En el primer capítulo se ofrece un esbozo de la teoría sistémica y de los elementos de ella que sirven de fundamento científico para la perspectiva adoptada para el presente análisis.

En el segundo capítulo se hace el "necesario" recuento histórico que antecedió a los hechos de 1989. El entrecorillado se justifica, espero, una vez hecha la lectura del capítulo, no es solo el enlistado, por enésima vez, de los hechos más sobresalientes desde 1945. Se intenta dar, precisamente, una visión sistémica de ese tramo de historia que vio la división y la reunión del pueblo alemán.

El tercer capítulo se ocupa del proceso iniciado en el 9 de noviembre con la apertura del Muro de Berlín, y finalizado el 3 de octubre con la firma del tratado que otorgaba la plena soberanía a la (nueva) República Federal de Alemania (incluido en ella el territorio, la población, etc., de la RDA). Dicho proceso, como se verá, es consecuencia ineluctable de las acciones tomadas en un proceso anterior, a saber, el analizado en el capítulo dos.

CAPÍTULO UNO

UNA VISIÓN SISTÉMICA DE LA UNIFICACIÓN ALEMANA

"... un hecho es como un saco-
no se sostendrá en pie hasta
que no se le ponga algo dentro "

E. H. Carr¹

Hacer un estudio teórico de las Relaciones Internacionales implica, en primer lugar, aceptar que éstas existen como objeto de estudio científico; es decir, aceptar que existe una realidad particular que se desea comprender y para lo cual, en segundo lugar, se requiere de un instrumento que facilite dicha tarea; ese instrumento es la teoría

El primer punto no parece presentar mayores problemas: existe un fragmento de la realidad que se desea comprender; el segundo punto, sin embargo, es menos sencillo. Y no es de asombrar, pues es precisamente en el debate teórico donde surge el aliento vital que

1. Este en realidad no es un pensamiento original del gran historiador, sino una cita que él hace en su libro clásico: *What is History?* El mismo, sin embargo, parece no saber con certeza la fuente. El texto reza: "It was, I think, one of Pirandello's characters who said that a fact is like a sack- it won't stand up until you've put something in it." p. 11 de la edición inglesa (Penguin Books, 1983).

permite el desarrollo de las ciencias.

La disciplina de las Relaciones Internacionales, como todas las disciplinas en sus inicios, ha tenido que recorrer un tortuoso camino de búsqueda y definición. En ese andar que aún no cumple un siglo, las tentativas por darle un sustento teórico sólido han sido muchas.

Más que hacer un recuento de las diferentes propuestas teóricas en RI, intentaré aquí describir cuál es la esencia del problema al que se enfrenta quien hace un estudio teórico de la realidad internacional para posteriormente esbozar los lineamientos generales de la teoría de sistemas que será utilizada para la elaboración de este trabajo.

1.1. TEORÍA Y SISTEMA INTERNACIONAL

Una teoría es en primera instancia una explicación tentativa de algo, de cómo algo es y cómo funciona. La realidad no sólo es vasta, sino que su *aparente* falta de uniformidad e interrelación la hace parecer también basta (de tosco, grosero). Por ello necesitamos de una guía que nos oriente. "sin contar por lo menos con una teoría bosquejada, no podemos saber lo que necesita ser explicado, como puede ser explicado y qué datos, formulados en qué forma, han de ser aceptados como evidencia a favor o en contra de las hipótesis."²

2. WALTZ, K., "Laws and theories" en *Neorealism and its critics*, compilado por Robert KEOHANE, Columbia University Press, Nueva York, 1984, p.37.

Las teorías utilizan categorías y conceptos que a su vez asen (de asir) la compleja realidad delimitándola, acotándola para que el estudioso pueda analizarla mejor. Ambos, conceptos y categorías, posibilitan la manipulación de la información que de otra manera sería agobiante por su cantidad. De este modo el estudioso jerarquiza los datos a su alcance y va descubriendo a través de esa depuración aquello que es relevante para él. Esto permitirá acercarse a la verdad científica. Cabe hacer énfasis en el carácter científico de esta verdad que se busca. La verdad absoluta, si existe, es objeto de estudio no de la ciencia sino de la filosofía. La verdad que busca el científico social en general, y el internacionalista en particular, es aquella que está en función de la realidad, o sea la que es corroborada o refutada cuando se confronta con esta última.

Lo que hace la teoría, a través de los conceptos y las categorías, es *rellenar de relevancia* esos sacos de los que habla el gran historiador, esos hechos que por sí mismos no nos dicen nada y por los cuales podría la mirada pasar una y mil veces sin percatarse de su existencia. "Una teoría dispone los fenómenos de manera que ellos parezcan mutuamente dependientes; relaciona hechos que de otra manera son dispares."³ Esto último lo hace cada teoría a su manera y es esa diferente disposición lo que la distingue de las demás *explicaciones* de la realidad.

3. WALTZ, *ibidem*, p. 36.

Así pues, la teoría de sistemas es una de las tantas formas de ver y explicar la realidad internacional, a saber, *como un conjunto de elementos estrechamente interrelacionados, y por lo tanto dependientes entre sí*. En el centro de esta teoría está la noción de sistema internacional. Éste es "un conjunto de elementos en interacción que constituyen una totalidad y que manifiestan una cierta organización."⁴ A primera vista, esto no parece decir mucho. Ciertamente la palabra *sistema* está hoy en boca de todos y precisamente por ello ha desmerecido de la utilidad que para el análisis de los fenómenos internacionales puede tener. Y es que dicha definición necesita ser explicada con mayor detenimiento.

Lo novedoso de la noción de sistema no es que sea un conjunto de elementos en interacción, eso lo sabe cualquiera, el aporte de esta noción es más profundo. En primer lugar por la noción de una *totalidad* creada a partir de ese conjunto y sus interacciones. Dicha totalidad es independiente de las partes, es algo más que la suma de éstas y por lo tanto debe considerarse aparte. En segundo lugar por la noción de *organización*. A los legos no les dice mucho, pero junto con la primera noción, la organización o *estructura* es, para la teoría de sistemas, una de las claves para poder entender los hechos internacionales. La estructura designa "un dispositivo regulador que trabaja para producir

4. BRAILLARD, Philip, citado en ARENAL, Celestino del, *Introducción a las relaciones internacionales*, Rei/México, México, 1993, p. 213.

una uniformidad de productos a pesar de la variedad de insumos."⁵ Los elementos o actores del sistema internacional actúan dentro de un marco bien delimitado y esas acciones o productos quedan, pues, circunscritos dentro de determinados márgenes de acción. Entonces, para entender la realidad internacional no basta con analizar las acciones aisladas de los actores y las características de éstos como hacen otras teorías, es necesario enfocarla dentro de la estructura en que se originaron.

Kenneth Waltz ejemplifica esto de manera por demás clara. El estado actual de la política europea es hoy el resultado no tanto de cambios *dentro* de los actores estatales que conforman la Unión Europea sino de un cambio de estructura en el sistema internacional, ya que se pasó de una estructura multipolar (antes de la Segunda Guerra Mundial), a una bipolar (a partir de 1945). En tanto que los Estados europeos estuvieron preocupados por su seguridad y vieron en las ganancias de los otros una pérdida para ellos, la unificación entre los mismos parecía imposible. El surgimiento de las dos superpotencias, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, les brindó a los Estados europeos un mayor margen de acción hacia la cooperación puesto que eliminó el temor de que "la mayor ventaja de uno [de los actores] se convertiría en fuerza militar a ser utilizada contra los otros."⁶ La estructura bipolar internacional hacia

5. WALTZ, K. *op cit* p. 62

6. *Ibidem*, p. 58.

imposible una confrontación entre Alemania, Francia y Gran Bretaña ya que "las determinantes de la guerra y la paz quedaban fuera de la arena de los Estados europeos, y los medios para su preservación eran provistos por otros."⁷

Esta es en términos generales la forma en que trabaja el sistema internacional, como una entidad aparte de la suma de sus unidades constitutivas y bajo una estructura que regula y limita las acciones de esas unidades. Hay, además, otras categorías en esta idea de sistema. Es necesario conocerlas más de cerca pues a través de ellas se esclarecerá la dinámica que produjo la unificación alemana de 1990, tema de este trabajo.

1.2. ESTABILIDAD Y REGULACIÓN

Para la teoría de sistemas existe una preocupación fundamental: saber cómo los sistemas, una vez identificados y aislados (para su análisis) de la maraña de fenómenos que es la realidad, logran reproducirse o mantenerse, y cuándo no lo logran, por qué.

7. *Idem.*

Elo es sumamente importante para este trabajo puesto que su objeto de estudio, la unificación alemana de 1990, no sólo es un *producto*, como cualquier otro, de un sistema dado, sino que, a su vez, ese producto trajo aparejado el fin del sistema, fue su último parto. El sistema no logro permanecer y por eso el interes de buscar las causas de ese deceso, concomitante a la unificación. Sera, pues, el fin del sistema, el gran trasfondo escenico para el drama de la unificación.

Todo lo dicho hasta aqui es válido para un segundo nivel de análisis sistémico que se denomina *subsistema*. El sistema internacional engloba todos los procesos a nivel mundial generados en cada uno de los subsistemas que lo componen. Cuando se hace el análisis en este nivel se consideran todos los productos e insumos en su interacción más global y general, y en el caso del sistema bipolar, las acciones de los dos actores principales: EE.UU. y la U.R.S.S.; todo ello constituye el primer nivel de analisis. Sin embargo, para apreciar mejor la dinámica que sigue el surgimiento de un producto del sistema, es necesario ajustar el lente y concentrarlo en un espacio mas pequeño, ei representado por un subsistema, o sea: "Un Estado o dos o más Estados próximos e interactuantes que comparten lazos étnicos, lingüísticos, culturales, sociales e historicos, y cuyo sentido de identidad se ve a veces incrementado por las acciones y actitudes de Estados externos al sistema."⁸

Para los fines de este trabajo y del sistema internacional que en el se estudia, los dos subsistemas en cuestión son la RFA y la RDA además de los países que junto con cada una de ellas formaban parte, respectivamente, del bloque capitalista y del bloque socialista.

¿Como es esa dinamica, es decir, como trabaja el sistema? Es como una especie de circuito. En el centro se encuentra, como encapsulado, el sistema. De el salen decisiones y acciones llamadas productos. Estos regresan y junto con otras acciones reingresan al sistema en forma de insumos, generando así la retroalimentación del mismo en un fluir constante...

Si este fluir se reproduce de manera ininterrumpida se logra un equilibrio. Aun cuando algunas de esas acciones sean negativas o perturbadoras, la estructura de la que ya se hablo, permite retornar al equilibrio o estabilidad, esa es la funcion de la estructura. "Todo sistema busca establecer, mantener o regresar luego de alguna perturbación a alguna forma de equilibrio. El equilibrio en si mismo puede ser estable o inestable. Equilibrio estable es aquel capaz de absorber nuevos componentes y procesar una variedad de insumos mientras continúa funcionando normalmente, ajustándose a los cambios y corrigiendo su

B CANTORI, L. y SPIEGEL, S. citados en DOUGHERTY, James E y PFALZGRAFF, Robert L. *Contending theories of International Relations A comprehensive survey* Harper and Row, 3rd ed., Nueva York, 1990, p 163

*conducta al reaccionar apropiadamente a "retroalimentación negativa" (i.e. información que lo desvía de su curso)."*⁹ (Las cursivas son mías.)

Consecuentemente si el sistema o subsistema es inestable, es decir, si no es capaz de lograr lo descrito arriba, entonces los insumos perturbadores generarán un cambio tal que el sistema será incapaz de adaptarse a él. La acción por medio de la cual el sistema logra preservarse y/o adaptarse a los cambios se conoce como *regulación*.¹⁰ Ésta puede ser de integración o de desintegración. Es de *integración* cuando los elementos del sistema se unen para satisfacer las necesidades que de otra manera (cada uno aislado) no se pueden cubrir. También ocurre cuando un sistema absorbe a otro. Se habla de *desintegración* cuando los subsistemas satisfacen sus necesidades a expensas del sistema del cual forman parte, i.e., ante la incapacidad de resolver un problema o hacer frente a una perturbación, los elementos actuarán *fuera de las limitantes que la estructura les ofrece*. Si bien ambas formas de regulación implican un cambio que exige adaptación, es obvio que en el caso de la desintegración dicha adaptación es muy difícil de alcanzar pues la estructura deja de funcionar como mecanismo regulador. Se produce un desequilibrio tal que el sistema deja de reproducirse y desaparece.

9. DOUGHERTY, J. E. y PFALZGRAFF, R. L. *op. cit.* p. 137.

10. cf. KAPLAN, Morton. *System and process in International Politics*. John Wiley & Sons Inc., Nueva York, N.Y., 1964, capítulo 4.

Es importante este proceso de regulación (medio para alcanzar la estabilidad) pues él permite asociar hechos en apariencia dispares dentro de la fuerza aglutinadora de esta categoría de análisis. Llegado el momento (Cap. 3) se podrá apreciar el efecto desintegrador que tuvieron las acciones (principalmente las de las dos Alemanias) generadas por los actores involucrados en la unificación de 1990.

1.3. DESEQUILIBRIO Y FIN DE SISTEMA

Los momentos de quiebre suelen ser los más interesantes en la historia, aquellos donde hay un verdadero rompimiento. Uno de ellos es la unificación alemana de 1990. La teoría de sistemas, de cuyo enorme acervo he intentado hacer una síntesis, permite, en mi opinión, dar una explicación convincente del citado fenómeno.

Si la estructura del sistema es la que determina la acción de los actores o elementos del mismo, las causas del desequilibrio deben buscarse ahí precisamente. La capacidad de respuesta ante insumos perturbadores "depende de la forma en que los elementos del sistema estén relacionados (...), no de las características de esos elementos."¹¹ ¿Que quiere decir esto? Pues que será la estructura y no los actores *per*

11. KAPLAN, M *op cit* p. 90

se la que dicte, en última instancia, si el sistema esta en posibilidades de adaptarse o responder favorablemente ante fenómenos desestabilizadores. a finales de la decada de los años 80 las dos superpotencias, Estados Unidos y la U.R.S.S., no eran capaces ya de seguir reproduciendo el sistema mediante la satisfacción de las necesidades de este, funcion que por lo demas ellas siempre desempeñaron sin pensar que algun dia serian incapaces de seguirlo haciendo, y sin embargo, *la estructura las obligaba* a continuar desempeñándose así, todo lo cual provoco, finalmente, el derrumbe del sistema.

Si se observan las cuatro condiciones para *mantener el equilibrio del sistema* que estableciera Talcott Parsons¹², estas no se cumplieron en el caso del sistema bipolar. a) Mantenimiento del patrón básico de valores y normas (lease estructura) o reproducción del mismo. Los actores encargados de tal función, las dos superpotencias, fueron incapaces de seguir cumpliendola. b) Adaptación a los cambios o inadaptación como resultado de la disfunción operada en a). c) Logro de las metas establecidas por el sistema mismo. Como ya se dijo la meta primordial de todo sistema es la permanencia, entendida ésta no como estancamiento sino como continuidad, reproducción dentro de una estructura establecida. En este caso el empeño por alcanzar tal meta

12. cf. DOUGHERTY, J. E. y PFALZGRAFF, R. L. *op cit* p 145

produjo el efecto contrario. d) Integración de los diferentes subsistemas en un todo cohesionado y coordinado [manteniendo así un equilibrio].

La interrelación causal entre estas cuatro condiciones salta a la vista y será de gran ayuda para enmarcar el desempeño de los actores involucrados en la unificación de 1990 en ese gran trastondo escénico del que hable más arriba y que representa el nivel sistémico general o internacional.

En ese primer nivel de análisis, el sistema internacional, la idea directriz que guía dicho análisis es la del desgaste hegemónico y que puede expresarse de la siguiente manera. "En el concepto de sistema mundial es el nivel de concentración de poder -político, militar y económico- el que determina la estructura del sistema *La erosión de la posición del poder dominante*, (...), lleva a los actores insatisfechos a amenazar o incluso a recurrir a la fuerza para causar cambios a su favor."¹³ (Las cursivas son mías.) Esos actores insatisfechos eran, entre otros, las dos Alemanias, si bien la insatisfacción de cada una se explica por razones distintas.

Al explicar el comportamiento de las dos superpotencias se está haciendo el análisis en el primer nivel, pues ellas son los actores protagónicos, los hegemones en ese sistema. A nivel subsistémico el

13. *Ibidem* p 167

análisis se ocupa del comportamiento de los dos Estados alemanes. No se trata de dos momentos separados. Puesto que la forma en que opera el sistema es la misma en ambos casos, los conceptos aplican para ambos niveles: la explicación de una acción o producto en uno de los niveles se amplía y consolida al insertarla en la dinámica del otro por efecto de la interdependencia, esencia del concepto de sistema.

CAPÍTULO DOS

HACIA LA DIVISIÓN DE ALEMANIA. SE ABRE EL CÍRCULO

2.1. LA DIVISIÓN DE ALEMANIA. PRELUDIO DE UN NUEVO SISTEMA

Con la creación de un nuevo sistema internacional sucede un poco como con la guerra: es fácil iniciarla y hasta cierto punto determinarla (quién, cómo y dónde peleara). lo que no resulta tan fácil es controlarla y mucho menos terminarla, la guerra, una vez en todo su despliegue, es un conjunto de fuerzas, un sistema autónomo, en cierto grado independiente de los combatientes, ella determina, en adelante, las reglas del juego. Así, en la creación del sistema bipolar se jugaron cartas y se apostó más de lo que se hubiera debido. Cuando los afectados se dieron cuenta de ello, era demasiado tarde...

Los orígenes del sistema bipolar, caracterizado por la confrontación Estados Unidos - Unión Soviética en el marco de la Guerra Fría, se remontan a los años previos al final de la Segunda Guerra Mundial, cuando los dirigentes de ambos Estados tuvieron que decidir sobre el futuro papel que Alemania debía desempeñar.

La alianza un poco forzada entre EE.UU. y la U.R.S.S., encaminada a derrotar al nazismo, comenzó a debilitarse ante el interés

de ambas naciones respecto a Alemania. Según Gabriel KOLKO, los Estados Unidos no sabían, en ese momento, bien a bien lo que querían en Alemania; lo que sí sabían, sin embargo, era que no querían una Alemania ni "demasiado izquierdista, ni en exceso debilitada."¹ Esto muestra la ausencia de una idea clara respecto al futuro no solo de Alemania, sino del mundo todo, postura por demás entendible ante la gestación de un *nuevo* sistema internacional, cuya estructura no tenía antecedentes en la historia y ni siquiera para los involucrados quedaba bien definida del todo. De ahí que más que un proyecto concreto, los aliados sólo tuvieran en común el temor "de que unos castigos demasiado draconianos contra Alemania crearían ahí un vacío, en el que pudiera deslizarse el poder soviético."²

Esta situación cambió hacia 1945 al dejar de ser el conflicto una guerra contra la Alemania de Hitler (cuya derrota era ya inminente para todos) para convertirse en una guerra *contra* la Unión Soviética. Al momento de celebrarse la Conferencia de Yalta (4 al 11 de febrero de 1945), los estadounidenses y los ingleses tenían ya un objetivo más claro que era "eludir una solución demasiado global y detallada del futuro de Alemania."³ Esto con el propósito de ganar tiempo y ver cómo

1. KOLKO, Gabriel. *Políticas de guerra. El mundo y los Estados Unidos, 1943-1945*. Grijalbo, España, 1974, p. 450.

2. *Ibidem*, p. 457.

3. *Ibidem*, p. 500.

reaccionarian más adelante los soviéticos. Fue por ello que en dicha conferencia se decidió la división de Alemania en cuatro zonas, pero no los límites de éstas. Ese punto se postergó para la Conferencia de Potsdam, celebrada del 17 de julio al 2 de agosto de 1945. Los temas tratados ahí muestran no solo el inicio de la confrontación entre EE.UU. y la U.R.S.S., sino también el aparente desacuerdo y falta de coordinación entre los aliados. Los asuntos meramente técnicos o de poca importancia "política" fueron acordados por unanimidad. Tal es el caso de "la total destrucción del potencial bélico alemán, el juicio y castigo de los criminales de guerra y la depuración de nacionalsocialismo y militarismo en la vida política de Alemania."⁴ No sucedió así con los asuntos que afectaban en forma directa los intereses de los soviéticos y los estadounidenses⁵, como es el caso de la conformación económica de la futura Alemania. La intención de los aliados al respecto era manejar sus zonas de ocupación como una unidad económica. No fue posible debido a la forma en que cada uno de los ocupantes desempeñó su autoridad, esto es, con total autonomía. Hay que recordar que para estos momentos aún no estaban cabalmente establecidos los papeles y las reglas según las cuales habían de guiar su comportamiento los actores.

4. MÜLLER, Helmut M. et al *Schlaglichter der deutschen Geschichte*. Meyers Lexiconverlag, Mannheim, 1987, 1987, p. 305

5. Los Estados Unidos obligaron a Stalin a aceptar que Francia se sentara a la mesa de negociación, cosa que no quería este último aduciendo que Francia no había hecho nada para ganar la guerra.

puesto que la estructura bipolar del nuevo sistema, que es la que establece patrones y reglas de conducta, todavía no acababa de conformarse.

Directamente ligado a lo anterior estaba el problema de las reparaciones de guerra. Debido a que la Unión Soviética había sufrido grandes pérdidas y había sido finalmente la que derrotó a los alemanes, exigía enormes reparaciones. Ahora bien, los soviéticos estaban conscientes de que no podrían obtener esas reparaciones de su zona de ocupación, pues ésta era más bien la que anteriormente proveía a todo el Reich de alimentos y los soviéticos estaban más interesados en la planta industrial alemana. Los aliados contaban con una ventaja en este aspecto, pues ocupaban las zonas donde se había concentrado esa planta industrial. Consciente de ello, Churchill deseaba "mantener el poderío alemán para su posible uso contra los soviéticos."⁶ Finalmente se logró una solución que combinaba el pago en dinero y la transferencia de tecnología a los soviéticos.

No obstante, el balance final de esta negociación resultó ser una derrota política para los soviéticos, misma que sería asimilada sólo después (quizá demasiado tarde), cuando estos entendieron lo que el territorio alemán representaba para el nuevo sistema, y que incitaría, más adelante, una reacción autoritaria y agresiva en su zona, la futura

6. KOLKO, G. *Op. cit.*, p. 713.

República Democrática Alemana.

Demasiado preocupados como estaban por las reparaciones de guerra (y con razón, dada la magnitud de sus pérdidas), los soviéticos cedieron, a cambio de ellas, lo más valioso que tenían: la posibilidad de reclamar para sí la totalidad del territorio alemán. No previeron el estratégico papel que Alemania tendría en la futura estructura del sistema. La primera gran derrota de la posguerra fue para la Unión Soviética.

Los aliados y en especial los Estados Unidos, se adelantaron a los soviéticos en este respecto. Por eso mismo se puede decir que lograron prevalecer en su posición respecto a la configuración política y económica de Alemania, posición que en 1945 y a diferencia de un par de años atrás, era muy clara e iba más allá de la inmediatez que orientaba a los soviéticos. Al respecto G. KOLKO refiere, "Una Alemania renovada y *desunificada* sería parte del mundo no comunista, y una Europa estable resultaba un objetivo mucho más deseable para los Estados Unidos que las reparaciones y la vigilancia de los Cuatro Grandes, lo cual sólo iba a servir para reforzar a Rusia en la era posbélica."⁷ He subrayado el adjetivo "desunificada" porque eso fue precisamente lo que ganaron los aliados (léase Estados Unidos) en esta

7. *Ibidem*, p. 809.

primera batalla: la división de Alemania para quedarse , por el momento, aunque fuera con una parte. La pudieron haber perdido toda de haber actuado los soviéticos más inteligentemente, *but then again* la historia sería otra.

He intentado mostrar en este primer apartado cómo la conformación de un nuevo sistema implica el establecimiento de patrones futuros de conducta (estructura) por los que necesariamente han de guiarse en adelante los actores, incluso a veces muy a su pesar. En el caso del sistema bipolar cada uno de los dos hegemonos instaura una serie de valores (democracia, economía de mercado, etc., o bien, abolición de la lucha de clases) que regirá su conducta y la de sus subordinados. Ni Washington ni Moscú querían, al principio, una Alemania dividida (léase compartida). La división de ésta como *producto* del la contradicción entre los valores que ambas potencias defendían, marcó el origen de una lucha desgastante e ineluctable (en tanto que ninguno de los dos podría ya sustraerse de ella, so pena de perder lo ganado hasta entonces) para los siguientes 45 años. el escenario estaba listo, los papeles asignados, la función iniciaba...

2.2. SURGIMIENTO DE LOS DOS ESTADOS ALEMANES: CONSOLIDACIÓN DE LA BIPOLARIDAD

Ese comportamiento autoritario por parte de la Unión Soviética, del que se habló en el apartado anterior⁸ y que fue una reacción a la pérdida sufrida (más de la mitad del Reich), se mostró en primer lugar en el desarrollo político observado en la zona soviética. El Partido Socialdemócrata Alemán (PSA) quería organizar a la clase trabajadora a nivel nacional. Kurt Schumacher, dirigente de ese partido en las zonas aliadas, rechazó tal pretensión, de manera que a partir de octubre de 1945 el Comité Central del PSA sería responsable del sector soviético, mientras que Kurt Schumacher lo sería del occidental. Entre tanto, el Partido Comunista Alemán (PCA) había rechazado una alianza con el PSA en el sector soviético. Al ver no obstante el PCA que no alcanzaría el número de simpatizantes que se había propuesto, logró, con ayuda de los soviéticos, no sólo la alianza, sino la fusión con el PSA, de donde surgió el Partido Alemán de Unión Socialista, el 21 de abril de 1946, partido que regiría los destinos de los alemanes orientales hasta 1989.

Esta acción tuvo, asimismo, su contrapartida en la zona occidental, si bien con otras características. En toda Alemania se dieron varias propuestas para lograr un tercer camino que no fuera ni el

8. Ver página 22, párrafo tercero.

capitalismo ni el socialismo. Estos intentos de "autodeterminación", empero, se vieron frustrados (como sucedió en el Este por la imposición soviética). En el Oeste se puso alto a tales pretensiones con la creación de la Bizona formada por las zonas británica y norteamericana. Esto representaba la formación de un "medio Estado" (Teilstaat) occidental que adquirió un parlamento, un Consejo Provincial y un poder Ejecutivo y que contravenía a las disposiciones de Potsdam de esperar a la creación de un estado nacional alemán.

Ambas acciones ejemplifican el alejamiento de una posible unificación o mejor dicho, de la prometida creación de un Estado alemán, puesto que impedían a los alemanes determinar su futuro. Todo ello, no obstante, es perfectamente entendible desde el punto de vista del funcionamiento del sistema y la consolidación de su estructura: "La incorporación de las zonas occidentales en la ayuda del Plan Marshall, que los Estados Unidos instrumentaron para la reconstrucción de la economía europea y para la resistencia al socialismo, creó un paso más en el proceso de división alemana."⁹ Esa división se convertiría en parte constitutiva y funcional de la nueva estructura, aunque las pretensiones de los alemanes fueran otras...

Que la unificación de Alemania era algo previsto para un futuro no muy lejano, lo muestra, sobre todo, el carácter "provisional" con que fue

9. MÜLLER, H. *Op. cit.*, p. 307.

revestida la constitución de la República Federal de Alemania, cuya redacción fue encomendada por los tres gobernantes militares a los presidentes de los Länder el 1º de julio de 1948; entró en vigor el 23 de mayo de 1949. El 7 de octubre del mismo año quedó constituida, a su vez, en la zona de ocupación soviética, la República Democrática Alemana.

¿Qué fue lo que pasó entonces con esa provisionalidad o, si se prefiere, con la prometida creación de un Estado alemán? La creación de dos Estados alemanes materializó la división del antiguo Reich, pero fue sólo el principio de un largo proceso. La división, como se dijo antes, fue un producto no deseado, o si se quiere, un producto *del sistema*, lo cual pone de manifiesto la existencia de fuerzas sistémicas que impelen a los actores a tomar decisiones en un cierto sentido. A estas alturas nada podían hacer ya Washington o Moscú (algo que fuera viable, es decir, no conducente a una nueva confrontación armada) para cumplir con la promesa de crear un Estado alemán: su consolidación misma como las dos (únicas) superpotencias (bipolaridad), las arrastraba en el sentido contrario de esa promesa. Por ello la división, en adelante, será un doble campo de batalla: de las dos superpotencias por profundizarla (como se verá posteriormente), y de los Estados alemanes por eliminarla o, al menos, modificarla. Es importante tener presente esta doble batalla porque en esa dinámica interactiva se gestará el desgaste y, consecuentemente, el fin del sistema.

2.2.1. LOS MEDIOS-ESTADOS TOMAN CAMINOS DIFERENTES

Una vez conformados los dos nuevos "medios- Estados" era necesario fortalecerlos para los avatares venideros. La década de los años 50 es también la primera de vida de las dos jóvenes repúblicas alemanas. Una aproximación a la evolución de las mismas y a lo que dicha evolución representó para el sistema, muestra que la principal característica de este período fue precisamente la consolidación de la estructura bipolar del sistema, puesto que cada uno de los dos nuevos Estados alemanes se incorporo, o mejor dicho, fue incorporado a la zona de poder de la superpotencia respectiva, como lo confirma la siguiente cita: "La creación de un *medio-Estado* con las tres zonas occidentales y orientado hacia Occidente, fue más la iniciativa de las potencias occidentales que el deseo o la idea de los políticos alemanes de dichas zonas."¹⁰

Esta incorporación requería cambios en el estatus jurídico-político que habían adquirido los Estados alemanes en 1949; es decir, para que cumplieran la función que estaban llamados a desempeñar en la estructura del sistema, era necesario devolverles poco a poco su soberanía. Esa función está directamente relacionada

10. *Ibidem*, p. 329

con el desarrollo de la Guerra Fría y en particular con la necesidad que ésta generó en materia de defensa militar. De ahí que si bien el punto culminante de dicha incorporación fue la entrada de la República Federal de Alemania a la OTAN y de la República Democrática Alemana al Pacto de Varsovia (alianzas militares las dos), esas acciones responden más bien a una necesidad política y adquieren por ello una significación mayor para el sistema que la mera coyuntura de defensa, representada por las alianzas militares, les confiere. No hay que olvidar que estamos presenciando la formación de bloques de poder antagonicos, primera y más elemental manifestación de la estructura de un sistema bipolar. Pero la función de defensa que cumplen las alianzas militares es sólo una más en el engranaje que mueve a todo el sistema.

Con el Tratado de Alemania de 1952 terminó el régimen de ocupación en la RFA y esta recuperó los derechos de un Estado soberano. Gracias a los Tratados de París de octubre de 1954, la RFA era admitida en la OTAN, se permitía la creación de la Unión Europea Occidental y se modificaba el Tratado de Alemania de 1952, el cual "obligaba a la RFA en su política a los principios de la ONU y a los del estatuto del Consejo de Europa y a todos los firmantes *al fin común de la reunificación alemana* en libertad y de un Tratado de paz libremente acordado para toda Europa. (Artículo 7)"¹¹ (Cursivas mías.) La reunificación siguió enarbolándose en Occidente como una causa

11. *Ibidem*, p. 346.

justa e incluso un "fin común". Lo que se perseguía en realidad era la cooperación total de la RFA con los aliados y principalmente con los Estados Unidos; una manera de convencerla era ofreciéndole esta idea de la reunificación.

El hilo conductor de la política de Konrad Adenauer, primer Canciller de la RFA, fue la reunificación. La paulatina recuperación de derechos y el goce de soberanía que experimentó la RFA en este período fortaleció su pretensión de ser "la única representante legítima de los intereses alemanes y de hablar por todos los alemanes en el Este y en el Oeste."¹² Ante esta posición inflexible y para la cual la RFA supo aprovechar el apoyo de los Estados Unidos, la RDA con apoyo de la U.R.S.S. promovió una política distinta. Buscaba ésta, ante todo, el reconocimiento de igualdad recíproca entre ambos Estados alemanes y hablaba de una "confederación [...] como fase previa a una posterior reunificación."¹³

Debido al rechazo a estas propuestas por parte de la RFA se suscitó el asunto conocido como "Ultimátum de Berlín". Por medio de este ultimátum, dado a conocer el 10 de noviembre de 1959, Jrushov pretendía apoderarse de Berlín en su totalidad. El ultimátum fue categóricamente rechazado por el alto comando de la OTAN, pues se

12. *Ibidem*, p. 354.

13. *Ibidem*, p. 360.

calificó al mismo (con razón) como un intento por desprender a la RFA de la alianza occidental. Finalmente se reglamentó la situación de Berlín en una conferencia en Ginebra en junio de 1959.

En el fondo, lo que Jrushov pretendía era consolidar la idea de dos Estados soberanos, pero con la mira puesta en el jugoso beneficio que esta situación implicaba: la ausencia de potencias extranjeras en el territorio alemán, ausencia que la U.R.S.S. aprovecharía después para manipular la relación inter-alemana dada su mayor cercanía y acceso (por colindar ese territorio con su zona de influencia). Este movimiento era en realidad un *remake* de la fallida propuesta de Stalin, en 1952, en el sentido de una Alemania unida y neutral.¹⁴

Para 1960 la situación en la RDA había alcanzado niveles preocupantes de desertión civil por lo que el 13 de agosto de 1961 el gobierno de Walter Ulbricht decidió iniciar la construcción de un muro que separaría al Berlín oriental del occidental. Se puede considerar esta acción como el punto culminante de un desarrollo político diseñado desde Washington y Moscú y que veía, respectivamente, "a su Alemania como un capital político y estratégico relevante."¹⁵ Para aquellos fue un logro en tanto delimitaba con mayor nitidez sus correspondientes cotos

14. cf. WEIDENFELD, W. y ZIMMERMANN, H. (comps.) *Deutschland Handbuch*. Carl Hanser Verlag, Munich, 1989, p. 538.

15. STENT, A. "The One Germany", *Foreign Policy*, Nr. 81, Winter 1990-91, p. 55.

de poder, para las Alemanias, en cambio, fue un duro golpe que, sin embargo, una vez recuperadas del espasmo, les permitió ver con mayor claridad lo que estaba sucediendo...

2.2.2. EL MURO DE BERLÍN TOMA DE CONCIENCIA PARA LAS DOS ALEMANIAS

Como ya se dijo, para la RFA el objetivo primordial de su política exterior fue siempre la reunificación alemana. A pesar de la construcción del Muro, el gobierno federal, comandado por Konrad Adenauer, mantuvo su "política de fuerza" que consistía en no reconocer a la RDA como Estado soberano.

Lo anterior explica que la construcción del Muro fuese vista en la Alemania occidental, en una primera instancia, como la clara muestra del fracaso que había significado el proyecto político en la RDA. fue una medida de emergencia para contrarrestar los efectos que la sangría humana estaba teniendo en todos los aspectos, no obstante, "la construcción del Muro mostraba también el fracaso hasta ese momento de la *Deutschlandpolitik* de la RFA, de su intento por inducir, con ayuda de las potencias occidentales, a la U.R.S.S. a 'devolver la zona' a través de una política de fuerza y lograr así la reunificación alemana."¹⁶ Entender esto significó una importante toma de conciencia para los

políticos alemanes, una toma de conciencia para modificar actitudes. De ahí a aceptar la existencia de dos Estados alemanes solo había un paso, y ese paso sería dado más tarde al instrumentar "una política que aceptaba el *statu quo* para cambiarlo."¹⁷ No fue desde luego un cambio de actitud inmediato, pero fue inducido y favorecido por la dinámica del sistema internacional que entraba en una nueva fase.

Esa nueva dinámica que experimentaba el sistema internacional estaba caracterizada por una distensión en el enfrentamiento entre las superpotencias, mismo que había venido aumentando en la década anterior y que respecto al desarrollo de las Alemanias tuvo su punto álgido en la construcción del Muro de Berlín. El contexto estaba dado para un reordenamiento de fuerzas, las simientes de la multipolaridad estaban siendo sembradas. Una de ellas fue sembrada por la Francia de De Gaulle que había venido protestando ante la hegemonía norteamericana en Europa y que con su salida de la OTAN en 1966 marcó su distanciamiento con la línea política de E.U. A su vez, aunque anterior a esto, el Tratado Franco-Alemán, firmado por Francia y la RFA en 1963, mostraba los signos latentes de la incipiente reconfiguración de fuerzas.

16. MÜLLER, H. *Op. cit.*, p. 367

17. KAISER, Karl. "Germany's Unification", *Foreign Affairs*, vol. 70, Nr. 1, 1991, p. 183

Hay que acotar, empero, que la RFA tuvo que seguir, todavía, actuando con tiento respecto a Washington, pues algo la tenía preocupada: la posible pérdida de Berlín en su totalidad precisamente a raíz de la construcción del Muro. Era necesario, seguir fiel a EE.UU. para poder contar con su apoyo y evitar dicha pérdida. La dinámica del sistema estaba cambiando pero la estructura seguía siendo la misma y ésta, como ha quedado asentado, limita fuertemente las decisiones de los actores y, en este caso, especialmente el de los débiles como la Alemania Federal.

A estas alturas, la división de Alemania no solo era ya un hecho consumado sino que había pasado a ser un elemento funcional del sistema. Esa función era nada menos que ser el campo de batalla de la confrontación Este-Oeste. En él pudieron las superpotencias ensayar, poner a prueba (!y compartir!) su estrenada hegemonía. Durante la década de los años 50, ambos Estados alemanes intentaron, con la respectiva ayuda de Washington y Moscú, revertir la situación en que se encontraban, a saber, la división. Fracasaron. El premio a su derrota fue un largo muro que dividía a la ciudad de Berlín. Esto, sin embargo, también cumplió una función reguladora: como un buen golpe, ayudó a Bonn y a Berlín-Oriental a mirar mejor: por el camino seguido hasta ese momento no llegarían nunca a la unificación.

2.3. LA NUEVA OSTPOLITIK DE LA REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA: REACCIÓN AL DISTANCIAMIENTO DE LAS DOS SUPERPOTENCIAS RESPECTO A LA CUESTIÓN ALEMANA.

Como ha podido constatarse en los apartados anteriores, la dinámica misma del sistema, en parte por su conformación como tal, no sólo impidió la unificación alemana, sino que la profundizó, lo cual se explica por la función que esa división desempeñaba en la estructura del sistema. Casi dos décadas de enfrentamiento terminaron en fracaso para las intenciones de los dos Estados alemanes creados en 1949 con respecto a su contraparte alemana: ni la RFA había logrado hacerse del territorio de la RDA (mediante la unificación), ni ésta había logrado el reconocimiento de aquella y de la comunidad internacional en su totalidad.

Desde el punto de vista del subsistema, la serie de acciones tomadas por la RFA encaminadas a la consecución de sus objetivos, se encontraban enmarcadas en la llamada *Deutschlandpolitik* (política hacia Alemania), misma que a su vez formaba parte de una concepción mayor, en tanto cubría a la totalidad del subsistema socialista, a saber la *Ostpolitik* o política hacia el Este.

Si estas dos dimensiones de la política exterior existieron desde la creación misma de la RFA, ¿por qué entonces cobra resonancia la *Ostpolitik* en el periodo que se aborda en el este apartado? Lo hace principalmente por dos razones. La primera es endógena y consiste en el cambio en la dirigencia política en el gobierno de Bonn. Konrad Adenauer, canciller federal, estuvo 14 años al frente de dicho gobierno, el cual mantuvo una misma actitud durante todo ese tiempo respecto a los asuntos exteriores en general y respecto a la RDA en particular. Un cambio en esa actitud, dadas las condiciones descritas en los anteriores apartados, era impensable. La segunda razón es exógena y atañe al sistema internacional mismo. Una relativa distensión entre Washington y Moscú daba la pauta para una iniciativa más decidida por parte de Bonn.

La derrota electoral en los comicios de 1966 del partido Unión Demócrata Cristiana (UDC), al que pertenecía K. Adenauer y que desde 1945 había tenido la mayoría absoluta en el parlamento, lo obligó a formar una *Gran Coalición* con el mayor partido opositor, el Partido Socialdemócrata (PSD). De ahí surgieron como canciller federal Kurt G. Kiesinger (UDC) y como vicecanciller Willy Brandt (PSD).

Si bien la política del canciller Kiesinger hacia la RDA quiso ser nueva en el sentido de establecer un mayor acercamiento hacia ésta, no pudo tener un éxito significativo, entre otras cosas porque seguía fincada en los principios de la *Doctrina Hallstein*, la cual prohibía entablar relaciones diplomáticas con Estados que a su vez las tuviesen con la

RDA, negando así el reconocimiento jurídico de Estado a la RDA. Esos principios fueron violados cuando Bonn entabló relaciones diplomáticas con Rumania en 1967. Esta actitud ambivalente y "los intentos por mejorar las relaciones con los países comunistas pasando por encima de la RDA movieron a esta a fortalecer los esfuerzos para demostrar la independencia de su Estado."¹⁸ Entre ellos estaba la "Ley sobre ciudadanía de la RDA" del 20 de febrero de 1967 con lo cual se ponía fin a la pretensión de la RFA de que sólo existía una ciudadanía alemana. Se dejó pasar una excelente oportunidad para transformar la relación inter-alemana, si bien las bases del cambio ya estaban dadas.

Lo más importante que debe resaltarse en este análisis desde la perspectiva sistémica es la incidencia de los factores endógenos a nivel subsistema y que afectan al sistema todo. De no haberse dado el cambio en la dirigencia política de Bonn, el proceso de acercamiento con Berlín se habría retrasado o habría tomado otros cauces. No fue suficiente una coalición entre partidos para dar el giro en la cuestión alemana, hacía falta un verdadero cambio de actitud hacia la misma...

Con el arribo de Willy Brandt al poder en 1969 se pudo instrumentar, finalmente, una verdadera política diferente hacia el Este y por consiguiente hacia la RDA. No hay que olvidar que él fue, durante el

18. MÜLLER, H. *Op. cit.*, p. 381

periodo estudiado arriba, el artifice, en buena medida, de las iniciativas de acercamiento y cambio de actitud hacia los alemanes orientales.

Como se mencionó antes¹⁹, el gran logro de la nueva actitud, concretado finalmente en acciones tangibles (y reglamentadas en importantes tratados) durante el gobierno de Willy Brandt, fue aceptar la division alemana como un hecho para de ahí partir hacia una transformación del mismo. "Ya no más la insistencia en posiciones jurídicas y postulados morales, sino una nueva vinculación de intereses (...)"²⁰ sería la preparación del camino, todavia muy largo por cierto, hacia la reunificación.

Todo esto, sin embargo, era una respuesta, en parte, a la actitud de las dos superpotencias respecto a la cuestión alemana. La distensión entre ellas iniciada unos años atrás por el presidente norteamericano John F. Kennedy y el dirigente soviético Nikita Jruschov, conocida como *Détente*, implicaba de alguna manera una cierta *desatención* u *olvido* respecto a la cuestión alemana, el temor de que "los Estados Unidos se pusieran de acuerdo con la Unión Sovietica en el marco de la *Détente* a expensas de Alemania y Europa Occidental."²¹ Por ello "La Ostpolitik de la RFA obligó a las superpotencias a contribuciones europeas [en el

19. ver nota 16.

20. WEIDENFELD, W. y ZIMMERMANN, H. *Op. cit.*, p. 542-

21. *Ibidem*, p. 577.

sentido de hacer ahí visibles los efectos de la distensión] dentro de su esfera de intereses bilaterales", sólo así pudo la RFA "acoplar los intereses de la Unión Soviética y los de los Estados Unidos a los de Alemania federal."²²

La nueva actitud y la nueva vinculación de intereses consistió en una serie de tratados celebrados entre la RFA, Moscú y la RDA que culminaron con el Tratado Básico (Grundvertrag) de 1972, cuya más sobresaliente aportación fue el mutuo reconocimiento de ambos Estados alemanes.

Otro hecho que resulta muy ilustrativo de este reajuste de fuerzas a nivel sistémico y que está directamente ligado a los resultados de la *Ostpolitik* es la aceptación de ambos Estados alemanes en el seno de las Naciones Unidas. Este hecho acaecido en septiembre de 1973, marco para la RDA el logro de un fin que se había propuesto desde su creación, el reconocimiento internacional. La RFA, por su parte, veía confirmada su creciente importancia en el escenario internacional.

El período aquí estudiado es trascendental. Representa, en mi visión de la unificación alemana, un punto de quiebre. La acción de las fuerzas sistémicas puede observarse claramente interactuando en

22. *Ibidem*, 543.

todos los niveles, al interior de las Alemanias, al nivel de los bloques y finalmente, al nivel de las dos superpotencias. Las acciones de estas últimas produjeron a la larga situaciones no esperadas. "...aun cuando la *Détente* inicialmente reforzó la separación de los dos Estados, al final condujo a la unificación porque debilitó el sistema de la Alemania Oriental."²³

Como se mencionó antes, el elemento funcional en que se convirtió a la división de las Alemanias había quedado firmemente incorporado a la estructura del sistema, entre otras cosas, con la creación del Muro de Berlín. De ahí en adelante, de alguna manera satisfechas por los resultados, o fatigadas por el continuo enfrentamiento (por poco fatal durante la crisis de los cohetes en Cuba), las superpotencias decidieron tomarse un descanso. La nueva dirigencia política en la RFA, entre tanto, supo sacar provecho de ello reaccionando activamente ante la oportunidad que se le brindaba. También la Unión Soviética hizo lo propio al aprovecharse de esta situación, aunque secretamente, como se verá en el siguiente apartado.

23. STENT, A. *Op cit.*, p.55

2.4. LA SEGUNDA GUERRA FRÍA: MANTENER LA HEGEMONÍA

Igual que otras grandes transformaciones de la historia, entre ellas las transiciones de un sistema a otro en el terreno de las Relaciones Internacionales, el debilitamiento de las dos superpotencias que engendraron y mantuvieron el sistema bipolar a partir de 1945, se inició mucho antes de que tal debilitamiento se hiciera evidente..

La dinámica del sistema internacional cambió significativamente a finales de los años 70 y principios de los años 80. Una serie de acontecimientos cambiaron el equilibrio que había tenido hasta entonces el sistema.²⁴ Entre ellas sobresale el tremendo fracaso en Vietnam, este significó un duro golpe para el orgullo y el nacionalismo de los Estados Unidos, experiencia que los hizo repensar su política exterior. Hubo una tendencia a volver al aislamiento que los había caracterizado hasta antes de 1945. Esa actitud, sin embargo, cambió unos años después, hacia finales de la década de los años 70, cuando se dejó sentir una cierta "decepción ante la détente" a raíz de la superioridad militar que estaba alcanzando la U.R.S.S. y que se evidenciaba en su nuevo expansionismo, sobre todo en el Tercer Mundo. La invasión soviética a Afganistan en 1979 lanzó la señal de alarma para los Estados Unidos en

24. Entre esos acontecimientos se encontraban la devaluación del dólar americano, la crisis energética de 1973, el auge del movimiento de los no alineados, etc.

cuanto a la necesidad de dirigir nuevamente la mirada hacia la "amenaza soviética".²⁵

Entre tanto, la relación entre los Estados alemanes seguía ya un rumbo propio, cosa que preocupaba sobre manera a las dos superpotencias, pero tal vez más a los Estados Unidos, pues como ya se mencionó, a finales de los años 70 la balanza de poder militar se inclinaba hacia la Unión Soviética. Si a esto se agrega el nuevo diálogo inter-alemán que no era sino un acercamiento a la Unión Soviética por parte de la RFA, se puede entender que los responsables de la política exterior estadounidense "estuvieran preocupados por que Moscú jugara su "Carta-Alemania" y sedujera a la RFA para salir de la OTAN con la promesa de lazos inter-alemanes más fuertes."²⁶

La especial dinámica que caracterizó este intento por mantener la hegemonía (amenazada) por parte de Estados Unidos, dinámica que arrastró a la U.R.S.S. en el mismo sentido, se conoce como Segunda Guerra Fría y será analizada en los siguientes apartados.

25. NIXON, Richard, *The Real War*, Random House, N.Y., 1980.

26. STENT, A. *Op. cit.*, p. 57.

2.4.1. LA NUEVA CARRERA ARMAMENTISTA COMO RESPUESTA AL DECLIVE HEGEMÓNICO

"Un gran poder trata de compensar
la declinación económica y política
recurriendo a instrumentos
decisivamente militares."

R. A. FALK²⁷

La estrepitosa carrera armamentista en que se enfrascó EE.UU. a partir de la administración Reagan se quiso justificar con el expansionismo soviético materializado en la invasión a Afganistán. En el fondo respondía a otras cuestiones, muy palpables por cierto en la relación Europa Occidental-Estados Unidos.

Hasta finales de los años 70, Europa occidental, y desde luego la RFA, habían asumido la continuidad del papel protector de EE.UU. respecto a los soviéticos, si bien políticamente se encontraban maduros para seguir su camino: "Hacia el inicio de los años 80, por cierto, se

27. Citado en SAXE-FERNÁNDEZ, John. *Petróleo y Estrategia*. Siglo XXI, México, p. 41.

había vuelto lugar común decir que los europeos occidentales querían seguir una política independiente y al mismo tiempo seguir contando con los Estados Unidos para su defensa, querían, se decía, "desligarse" políticamente de Washington pero permanecer "ligados" a él militarmente."²⁸

El gobierno de los Estados Unidos no estaba dispuesto a perder el control político sobre Europa Occidental. Para ello necesitaba reforzar el principal lazo de unión que lo ataba con ella: la OTAN. Pero fue precisamente ahí donde se dieron muestras del debilitamiento político de los Estados Unidos, por primera vez desde 1945 los europeos no coincidían con la línea norteamericana respecto a un asunto de seguridad que resultó ser más político que militar...

Se trataba del problema de los cohetes SS-20 soviéticos instalados durante 1976-77. Reagan quería contrarrestar esta amenaza con el despliegue de cohetes estadounidenses que serían estacionados en suelo europeo. Los europeos, y sobre todo la opinión pública en Alemania federal, se oponía a tal medida. La fuerza que adquirió este movimiento pacifista logró que los Estados Unidos y Reagan fueran vistos como los agresores y enemigos de la paz.

28. SPANIER, John, *American Foreign Policy since World War II*, Congressional Quarterly Inc. Washington D.C., 1992, p. 287.

El gobierno de Washington se encontraba en una situación difícil. Por un lado se veía obligado a negociar con Moscú la reducción o el retiro de los cohetes SS-20, por otro, Moscú no estaba dispuesto a hacer concesiones si las manifestaciones antinucleares por sí solas (pensaban los soviéticos) eran capaces de detener el despliegue de los cohetes estadounidenses PERSHING. "El propósito soviético era claramente manipular el temor europeo de guerra para meter una cuña entre la OTAN y sus aliados, especialmente entre Europa y los Estados Unidos."²⁹ La táctica soviética falló cuando en 1983, finalmente, se instalaron los cohetes en el territorio de la RFA.³⁰

Lo importante que hay que destacar aquí es que la tradicional cohesión existente entre Europa occidental y los Estados Unidos en el marco de la OTAN, había sufrido una fractura. La carrera armamentista era a la vez causa y efecto de esa fractura. Una vez más, las acciones tomadas por los actores no necesariamente tienen los resultados esperados por estos a la hora de tomarlas. Lo que EE.UU. quiso en el

29. *Ibidem*, p. 291

30. Desde el punto de vista estratégico fue una derrota para la Unión Soviética. Ya en diciembre de 1979 se había tomado una "doble decisión" en el seno de la OTAN: despliegue de misiles en Europa para 1983 y el inicio de pláticas sobre desarme con la U R S S. Los resultados de estas últimas decidirían sobre el primer punto. Dado que no hubo resultados favorables, el despliegue de los misiles empezó a finales del año planeado. Cf. MÜLLER, H. *Op cit* pp 426-427.

fondo, cuando instaló sus cohetes, no era proteger a Europa, sino "desarticular, tan intensamente como fuera posible, la vinculación directa de Europa Occidental (en particular Alemania Federal y de Francia) con el bloque socialista."³¹ Logró colocar los misiles, pero el costo fue precisamente, esa fractura: "Mientras que la 1ª Guerra Fria estuvo caracterizada por el conflicto soviético-estadunidense, la 2ª Guerra Fria lo estuvo por ese mismo conflicto y el desacuerdo europeo-estadunidense."³² Europa había experimentado durante la etapa de la distensión el temor de que la convivencia entre las superpotencias fuera a expensas suyas; durante la administración del presidente Carter se había quejado de una política norteamericana "vacilante". Por ello, ante la provocativa actitud de Ronald Reagan, materializada a través de la desquiciante carrera armamentista, "Europa occidental estaba determinada (...) a preservar su propia *détente* por separado con la Unión Soviética."³³ Estaba lista, ya, para seguir su propio camino sin la tutela norteamericana.

31. SAXE-FERNÁNDEZ, John *Op. cit.*, p. 59.

32. SPANIER, A. *Op. cit.*, p. 192

33. *Ibidem*, p. 284 (Las cursivas son del original).

2.4.2. LOS COSTOS: EL FIN DEL SISTEMA

".. el surgimiento de cualquier guerra particular
no es *necesariamente* un acto *deliberado*
de un actor claramente *definido*.

Es decir, las naciones pueden ser *compelidas*
hacia la guerra por fuerzas objetivas internas y externas (...)"

J. Saxe-Fernández³⁴

La guerra, como se mencionó al principio de este capítulo, es uno de los ejemplos más claros de como un sistema trabaja; muestra la *dinámica particular* del sistema. La carrera armamentista iniciada por el presidente Reagan, esencia de la Segunda Guerra Fria, no fue un acto aislado y deliberado. Fue la respuesta al expansionismo soviético, el cual, a su vez, fue una reacción al *percibido* debilitamiento que del poderío estadounidense se forjó la Union Soviética durante la segunda mitad de los años 70.

En esos años, sobre todo el surgimiento de nuevos actores mermó la hegemonía de las dos superpotencias, por sus implicaciones para la bipolaridad.³⁵ No obstante, ambas eran capaces, todavía, de

34. SAXE-FERNANDEZ, John. *Op. cit.*, p.102.

darle continuidad al sistema en tanto buscaban mantener las zonas de influencia a toda costa: la U.R.S.S. mediante el expansionismo³⁶, y EE.UU. a través de la Segunda Guerra Fria.³⁷ Ambos intentos fueron vanos. El costo económico de los mismos para ambas naciones fue enorme al punto que mermo las bases sobre las cuales había descansado hasta entonces su poderío político y militar, y las obligo a cambios radicales en su conducta.

La llegada de Mijail Gorbachov al poder en la Unión Soviética en 1985, marca el inicio de esos cambios. La Perestroika (reestructuración) y la Glasnot (apertura), piedras angulares de sus reformas, buscaban transformar, *para mantenerlo*, el sistema soviético. Dicha continuidad del sistema, sin embargo, no la lograron, pues tales reformas fueron

36. Para MERLE, estos nuevos actores son los países que adquirieron potencial nuclear en esos años, sobre todo China. Su incidencia en el debilitamiento de la bipolaridad radica, entre otros, en el hecho de mermar las bases de la disuasión, y con ello la alineación *incondicional* a uno de los dos polos por parte de los otros actores. Ver MERLE, Marcel. *Sociologie des Relations Internationales*. Dalloz, Toulouse, 1974, pp 383-392

36. Directamente como en Afganistán o Polonia, o indirectamente a través de ayuda a tropas como las vietnamitas en Camboya, o las cubanas en Angola. Ver NUETCHERLEIN, Donald E. *América Recommitted*. The University Press of Kentucky, Kentucky, 1990, p. 98

37. Recuerdese la primera regla de Talcott Parsons. Ver p. 16.

incapaces de satisfacer las dos funciones básicas de cualquier sistema político: "adjudicar valores en la sociedad y lograr su aceptación."³⁸

Así, los cambios instrumentados por Gorbachov en el campo político-social, pero sobre todo en el militar, deben ser vistos en su justa dimensión: es decir, *como producto de la necesaria adaptación del subsistema U.R.S.S. a la tangible restructuración de fuerzas del sistema internacional*. Si antes de Gorbachov la consecución de fines políticos tenía como medio la capacidad militar, en el orden emergente esos medios eran obsoletos por simple deducción. "la destrucción excedería por mucho cualquier meta política concebible."³⁹ Si a esto se agrega la incapacidad económica para mantener no solo la dinámica de la amenaza militar, sino incluso para satisfacer las necesidades mínimas de la población, se entiende entonces el giro de 180 grados que experimento, en la segunda mitad de los años 80, la relación entre las superpotencias, eje central del sistema internacional.

En tanto que el desgaste descrito arriba debilitaba la postura de la U.R.S.S. al interior, su capacidad de control hacia afuera, en especial en su área de influencia, se veía también minada. "El Kremlin no previó el

38. EASTON, P. 138

39. GORBACHOV, Mijail, citado en McNAMARA, Robert, *Out of the Cold*, Simon & Shulter, New York, 1989, p 110.

efecto corrosivo que el acercamiento inter-alemán tendría en la sociedad del Estado alemán [del Este]. La Détente entre las dos Alemanias minó cualquier legitimidad que haya tenido el sistema en la RDA al terminar su aislamiento internacional y al incrementar contactos entre las dos poblaciones, y al traer escenas de prosperidad y libertad de la T.V. de la Alemania occidental a la de Alemania del Este."⁴⁰

Por su parte los Estados Unidos no podían, como es la creencia común, cantar victoria. Más que lograr intimidar a la U.R.S.S., "El fenómeno Gorbachov fue una respuesta interna al declive, no al mantenimiento, del poderio de EE.UU. Fue un intento por salvar a la Unión Soviética y al Partido Comunista del naufragio."⁴¹ ¿Ante quién o ante qué amenaza se justificaban ahora las enormes cantidades de armamento y sobre todo el enorme déficit que encaraban los Estados Unidos? Pero había algo más. "Sin esa amenaza [la de los comunistas], los Estados Unidos no tenían medios para contener a sus aliados [...] de perseguir su irrefrenable interés propio."⁴² Entre esos aliados se encontraba evidentemente la República Federal de Alemania.

40. STENTE, A. *Op. cit.* p. 58. Ver también cita 22, página 36.

41. WALLERSTEIN, Immanuel, "Foes as Friends", *Foreign Policy*, Nr.96, Spring 94, p. 150.

42. *Idem.*

Así, al acercarse el final de la década de los años 80, se puede ver comprobado el axioma *structure affects outcome*⁴³, y que resume, como explicaré en seguida, la causa originaria del fin del sistema.

La estructura del sistema que estudia este trabajo es bipolar. Un sistema bipolar enfrenta, ineluctablemente, los "dilemas" de uno unipolar, es decir, el hecho de que el Estado hegemón tenga que promover el crecimiento de sus satélites, implica que algún día éstos lo igualarán y tratarán de cambiar el orden establecido, proceso que el hegemón ya no podrá impedir. La diferencia entre el sistema unipolar y el bipolar es sólo de grado, pues el dilema (o la contradicción, diría SILVA MICHELENA) se reproduce para cada bloque de poder, si bien con ciertas diferencias.

En el caso del bloque capitalista, "Por razones estratégicas los Estados Unidos promovieron la integración económica de Europa occidental [...] a pesar de que la inevitable consecuencia de estas políticas fue acrecentar el poder de Europa occidental [...] a expensas de Estados Unidos."⁴⁴

En el caso del bloque socialista, la ayuda que en todos los rubros brindó la Unión Soviética a sus satélites para fortalecerlos internamente

43. LAYNE, Christopher. "The Unipolar Illusion", *International Security*, vol. 17, Spring 1994, p. 41.

44. *Idem*.

y así fortalecer su imagen hacia el exterior, la debilitaron internamente, puesto que ella proveía cuantiosos recursos y recibía muy pocos a cambio. En su inevitable declive arrastró consigo a todos sus satélites. No hubo, como en el primer caso, aliados que se volvieron poderosos y pusieron en duda el papel del hegemon, sin embargo, la estructura (jerárquica y autoritaria) del subsistema socialista no permitió un crecimiento ni un fortalecimiento real de los sistemas nacionales que lo integraban, impidiendo así la necesaria cohesión para mantenerlo unido.

Sucedió en el sistema socialista, de alguna manera, lo contrario de lo acontecido en el sistema capitalista. la estructura de éste forjó a la larga varias potencias que terminaron con la hegemonía del actor principal, la estructura de aquél impidió ese resultado pero en cambio hizo colapsarse a la única potencia que lo formaba. El camino quedaba allanado para la unificación de las Alemanias...

CAPÍTULO TRES

EL PROCESO DE REUNIFICACIÓN: SE CIERRA EL CÍRCULO

"... el peligro causado por la mira hacia atrás:
Explicar sucesos pasados puede fácilmente ser
una búsqueda por lo obvio
porque ya sabemos lo que pasó."
GEORG SORENSEN

Para la mayoría de los actores involucrados, fue evidente en todo momento que la cuestión alemana nunca estuvo del todo resuelta, es decir, la división del *Reich* no fue ni quiso ser la solución definitiva. Como se pudo ver en el capítulo anterior, los Estados Unidos y la Unión Soviética fueron compelidos por una dinámica sistémica respecto a Alemania. La división de ésta fue pensada como una medida transitoria, al menos en los años posteriores a 1945, ésta era la percepción que se tenía, por ello, quedaba latente la posibilidad de una futura reunificación: *se abría el círculo*. Cuarenta y cinco años después, luego de tumbos y humillaciones, amagos de destrucción mundial y crisis económicas, *se cierra el círculo*. Diversos acontecimientos internacionales propician la descomposición del sistema bipolar. *candado estructural* que impedía la unificación alemana, dando paso de esa manera a lo que se consideraba imposible décadas (e incluso años) atrás.

En las siguientes páginas se ofrece una visión de la unificación alemana de 1990. Esta visión parte del análisis del proceso (iniciado a finales de 1989) que precedió la consumación oficial de la unidad estatal de los alemanes el 3 de octubre de 1990. No se trata de un recuento pormenorizado ni cronológico de los sucesos que conformaron ese proceso, ni de una *búsqueda por lo obvio*. Se intenta más bien una explicación de tal proceso y, consecuentemente, de los términos en que se dio su producto más importante: la unificación.

3.1. LA CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN Y LAS POSIBILIDADES DE UNIFICACIÓN

"Pusieron a rodar la piedra,
pero no son capaces ahora,
on la mesa de negociaciones,
de decidir su rumbo y su velocidad."
WOLFRAM VON FRITSCH¹

La decisión de abrir el Muro de Berlín la tarde del 9 de noviembre de 1989 fue un acontecimiento sumamente sorprendente para todos a pesar de que la posibilidad de tal apertura se viniera manejando desde tiempo atrás frente a las famosas manifestaciones semanales en Leipzig y el éxodo de la población de la RDA a través de la frontera con Checoslovaquia. Muchos hablaban de esa eventualidad, pero en el fondo nadie creía que llegara a suceder.

Así pues, la apertura del Muro fue decisiva para el sistema RDA por todo lo que esa construcción representaba o quiso representar, y las

1. Declaración del jefe de asesores del Ministro del Exterior de la RDA Citado en KIESSLER, Richard y ELBE, Frank. *Ein runder Tisch mit scharfen Ecken. Der diplomatische Weg zur deutschen Einheit*. Nomos, Baden-Baden, 1993, p. 204.

funciones político-ideológicas que su masa de concreto cumplía: permitir el acceso a través de esa masa significaba transgredir la fortaleza del socialismo en terreno alemán, significaba también una bofetada para el sistema político de la RDA, el cual se desmoronaba rápidamente a partir de la renuncia de su líder, Erich Honecker, menos de dos semanas atrás; significaba, pues, el inicio del fin de la RDA. La caja de pandora había sido abierta: *una vez puesta a rodar la piedra, ya no se puede controlar su dirección ni su velocidad.*

3.1.1. Las propuestas de Bonn

La noticia de la apertura del Muro no sólo tomó al canciller Helmut Kohl (igual que a todo mundo) por sorpresa, además, lo alcanzó lejos del lugar de los hechos, en una gira de trabajo por Polonia. Escasos veinte días después, Helmut Kohl presentó ante el Parlamento en Bonn un plan de diez puntos para la instrumentación de una confederación entre los dos Estados alemanes.

A pesar de que en términos generales dicho plan proponía medidas urgentes para dar soluciones a la problemática generada por los flujos de alemanes orientales, así como una mayor cooperación entre los dos Estados en todos los terrenos, existía una clara tendencia, por

parte del gobierno en Bonn, a fungir como tutor de la RDA en tanto se inmiscuía en su asuntos internos de la RDA.²

El plan tuvo un acre recibimiento en el exterior, sobre todo por parte de la Unión Soviética, puesto que se temía por el futuro del Pacto de Varsovia, uno de cuyos pilares era la RDA. Existe, sin embargo, una razón que explica el recibimiento a la propuesta del canciller. El plan fue una reacción pensada en términos del *sistema político de la RFA, mas no del sistema internacional*. Se trataba de asegurarse una ganancia partidista-electoral dentro de los límites del primero sin considerar los efectos sobre el segundo: "Si el canciller deja que se le escape la oportunidad de presentar públicamente su borrador para la unidad nacional, [...], el tema será abordado por Genscher [Ministro del Exterior y miembro del Partido Liberal que formaba, junto con el partido de Kohl,

2 En especial el punto tres exige, sin utilizar esa palabra, un cambio radical e inequívoco del sistema político y económico en la RDA, lo cual significaba la desaparición del socialismo y su monopolio del poder. Por otro lado se exigía, en el mismo punto, una apertura por parte del gobierno de Berlín a los grupos opositores internos. Esto que suena bien intencionado no lo es tanto cuando se piensa que el grueso de esa oposición lo conformaban personas del mismo credo político del canciller alemán y que formaron después la sucursal oriental del partido Unión Demócrata Cristiana al que pertenece el propio Helmut Kohl, ganador en los primeros y últimos comicios libres en la RDA en marzo de 1990.

la coalición de gobierno] o incluso por la oposición, i.e., el Partido Socialdemócrata (SPD)."³ No se tomó realmente en cuenta, o se hizo muy poco, los otros niveles sistémicos, ni los intereses de los actores que integraban dichos subsistemas. Se menciona, por ejemplo, que "el desarrollo de las relaciones intra-alemanas quedará integrado en el proceso global europeo"⁴, pero en general sobrepasa la intención de actuar unilateralmente, dando por hecho que "el pueblo alemán puede alcanzar su unidad por libre autodeterminación. La reunificación (...) sigue siendo el objetivo político de la RFA."⁵

Es a este *objetivo político* que obedece la súbita respuesta de Bonn (más concretamente de Kohl y su equipo) a la apertura del Muro. Tal objetivo halló expresión, aunque distrajada, en el plan del canciller: el interés por alcanzar tal objetivo prevaleció sobre toda consideración sobre sus efectos en los otros niveles del sistema internacional. Esta conducta fue un claro insumo perturbador. Actuó como catalizador y generó las respuestas que en seguida se analizan.

3. KIESSLER, R. y ELBE, F. *Op. cit.* p. 49.

4. KAISER, Karl. *Deutschlands Verringung. Die internationalen Aspekte*. Bastel-Lübbo, Bonn, 2a. ed. 1993, p.165.

5. *Ibidem*, p. 167

3.1.2. Las reacciones externas

Las respuestas al plan del canciller Helmut Kohl tanto del exterior como de lo que podría llamarse el *exterior-interior* (la RDA), en este muy particular caso de una nación dividida, fueron muy claras en su rechazo al mismo por las razones anotadas arriba.

Moscú, de manera más enconada que los demás involucrados, reaccionó ante un presumible intento por desaparecer a su "Estado-guarnición". El tiempo en todo caso revelaría como cierta la premonición de los soviéticos. El embajador ruso en Berlín presintió de manera clara el futuro (final) de la RDA aduciendo que ninguna reforma al interior de la RDA detendría el éxodo de la población. "Por lo tanto no podrá detenerse ya la unificación de los Estados alemanes. De ahí que no tenga ningún sentido el oponerse a esta evolución."⁶

Washington también tuvo que enterarse del plan de Kohl después de que éste lo presentara ante el Parlamento en Bonn. La consigna, triunfante sobre el resquemor que les causara el no haber sido informados de antemano, fue la de apoyar el Plan. "De ninguna manera queríamos despertar la sospecha de no estar informados. *De cualquier*

6. *Ibidem*, p. 47.

forma respaldábamos la unificación," habría dicho un funcionario de la Casa Blanca.⁷ (Cursivas mías.)

La segunda frase adquiere una dimensión temporal y explicativa mucho más amplia cuando se tiene en mente la continuidad histórica que se ha intentado manejar en este trabajo: los Estados Unidos, como se recordara, apoyaron siempre el objetivo alemán occidental de la reunificación porque en el fondo era también un objetivo de la política exterior norteamericana desde 1945. La osadía del canciller Kohl de lanzar una propuesta de esas dimensiones *sin consultar* con Washington podría explicarse en parte por la certeza que sobre este apoyo haya tenido Kohl, por otro lado muestra la ofensiva que una Alemania Federal fortalecida puede dar para alcanzar sus intereses y objetivos de política interna independientemente de la postura al respecto de su más importante aliado.

De igual manera, los gobiernos de Francia y Gran Bretaña, reaccionaron indignados ante la premura del jefe de gobierno alemán. Su primera reacción fue aludir, en posturas sumamente defensivas, a su anacrónico derecho de potencias vencedoras, como si ese derecho pudiese ser suficiente para detener la avalancha que la piedra puesta a rodar en Berlín estaba provocando.⁸

7. Citado en Kiessler, R. *op. cit.*, p. 53.

8. Véase KIESSLER, R. *op. cit.*, pp. 51-52

La reacción de Bonn a la acción de Berlín (apertura del Muro) fue un insumo perturbador para el sistema internacional, ello explica las actitudes defensivas de los afectados principales. Y es que quizá sin plena conciencia de ello, ofuscado por la inmediatez de los hechos, el equipo encargado de elaborar el plan del canciller alemán estaba desafiando la estructura de un sistema de más de cuarenta años de existencia. Aunque en gran medida tal estructura era ya infuncional, había que ceñirse aún a su función "reguladora" para evitar caer en la anarquía.

3.2. EROSIÓN POLÍTICA Y FIN DEL SISTEMA EN LA REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA

... tuvieron que (...),
llevar a cabo la eliminación
del Estado que ellos representaban.
Esto fue un *hecho sin precedente histórico*.⁹

El papel de la hoy extinta República Democrática Alemana en el proceso de unificación es un caso singular en la historia. Fue, a partir

9. *Ibidem*, p.189

de la caída del Muro y hasta el 3 de octubre de 1990, el ocaso autoinfligido de uno de los principales baluartes del socialismo real.

Los comicios del 18 de marzo de 1990, los primeros libres y democráticos en el territorio oriental de Alemania desde 1933, pusieron en el poder a una coalición conservadora fácilmente manejable por el gobierno de Bonn. Para ese momento el proceso de unificación había recibido un fuerte impulso por parte de la población que pedía la rápida consumación de la unidad estatal. "En unas pocas semanas se había dado en la mayoría de la población de la RDA un desplazamiento en la jerarquía de preferencias, de democracia a unidad nacional."¹⁰ El resultado de los comicios puede interpretarse de hecho como la primera, y nitida, manifestación del pueblo de la RDA en este sentido.

¿Cómo explicar, sin embargo, el fenómeno que permitió la celebración misma de elecciones democráticas en la RDA, y que en sí significó el fin del sistema político en el país?

Desde el punto de vista teórico que se ha venido manejando a lo

10. MERKEL, Wolfgang. "Warum brach das SED-Regime zusammen? Der "Fall" (der) DDR im Lichte der Demokratisierungstheorien", en LIEBERT, Ulrike y MERKEL, Wolfgang (comp.), *Die Politik zur deutschen Einheit*. Leske+Budrich, Opladen, 1991, p. 46.

largo de este trabajo, el derrumbe del gobierno en Berlín, pone de manifiesto, una vez más, la actuación de las fuerzas sistémicas. El influjo de la modernización democrática mundial, entendida como producto del sistema capitalista, e integrado como insumo en la estructura del sistema internacional, condujo a los regímenes autoritarios a un callejón sin salida. "Si se negaban las élites gobernantes en los regímenes autoritarios al imperativo económico y político de la modernización (...), serían castigadas (...) con el total retiro del poder y el derrumbe de las estructuras autoritarias (...). Si permitían intentos de liberalización o incluso los iniciaban, significaban éstos por lo general el inicio del fin del dominio autoritario."¹¹

El influjo de dicho *imperativo* fue tal que se convirtió en un elemento perturbador en el equilibrio de los regímenes totalitarios, incapaces de asimilarlo y adaptarse a él. Como lo muestra la cita, el resultado es siempre la desaparición del sistema puesto que la estructura misma de éste hace imposible la asimilación del nuevo elemento.

De las dos posibles respuestas ante la modernización, el gobierno de Berlín, escogió la primera: negarse a las reformas de apertura democrática. La miopía política de la clase gobernante,

11. MERKEL, W., *op. cit.*, p. 19

su empecinamiento por continuar andando el mismo camino, su cerrazón e indiferencia ante las demandas populares, en corto, "la pérdida del principio de realidad de la dirigencia política, [fue], lo que desencadenó el flujo de ciudadanos de la RDA."¹²

El factor endógeno que fue mermando la solidez del sistema en la RDA y que culminó en el rechazo al mismo por parte de la población, fue un creciente déficit de legitimación en diferentes ámbitos: económico, político, ideológico-moral, etc.¹³ Un importante factor exógeno, sin embargo, vino a asestar el golpe final al moribundo: la presión política externa acompañada de una agravante. El calificativo "externo", que en el análisis sistémico *debería* entenderse como proveniente de un sistema ajeno, en este caso se refiere a la presión que se genera dentro del

12 KIESSLER, R *op cit.*, p 29

13 El déficit o pérdida de legitimación, según el autor consultado (MERKEL), se da en seis terrenos: económico, político, estado de derecho, estado de bienestar, ideológico moral y nacionalista. El nombre de cada uno de estos subsistemas deja entrever su contenido, mismo que por razones de espacio no se reproduce aquí. Podría decirse, empero, que la característica común a todos ellos es en un deterioro con respecto al nivel alcanzado en otro momento de la historia de la RDA. Más importante, sin embargo, es observar que esa diferencia o deterioro se vieron exacerbados al compararseles con los estándares occidentales. Tal comparación fue posible gracias a una mayor apertura por parte de los regímenes autoritarios. Ver MERKEL, *op cit.*, pp. 32-38

mismo subsistema socialista, a saber, en el ejemplo "negativo" que para la continuidad del socialismo representaron las reformas implantadas en Hungría, Polonia y la mismísima Unión Soviética. "Que en esta situación la dirigencia del PSUD (Partido Socialista de Unidad de Alemania) se mostrara especialmente renuente a las reformas (...), condujo sin duda a una agudización de los déficit de legitimación latentes. En esta fase en la RDA se percibe un clásico caso de crisis de adaptación política."¹⁴

Ciertamente el de Berlín fue un caso de inadaptación política. Sin embargo, ¿cabía la posibilidad de tal adaptación? Hoy, como en ese momento lo hicieron algunos, se puede decir que no, y es que otras medidas por parte de la dirigencia política en Berlín habrían retrasado, pero nunca evitado, la desaparición del sistema RDA. La estructura, el sostén que lo mantenía en pie, se desmoronaba... y él, tarde o temprano, desaparecería junto con ella. Ningún sistema puede existir aislado, pues forma parte, necesariamente, de un sistema abarcante y totalizador que es el sistema internacional, de su capacidad de adaptación a éste, depende, en último grado, su permanencia como elemento diferenciado entre los diferentes elementos (subsistemas) que conforman al sistema internacional. ¹⁵

¹⁴ MERKEL, W., *op. cit.*, p. 39.

¹⁵ Recuérdese la regla número 4 de T. Parsons. Ver página 16.

3.3. BONN Y BERLÍN. LAS NEGOCIACIONES

La "coalición conservativa" formada por los ganadores de las elecciones del 18 de marzo de 1990 sustituyó en el gobierno de la RDA a Hans Modrow quien fungía como presidente de ministros y jefe del gobierno desde la dimisión, un día antes de la apertura del Muro de Berlín, de la dirigencia del partido gobernante (SED).

Es importante hacer este corte analítico y temporal porque la unificación alemana a nivel de los dos Estados germanos fue "negociada" oficialmente con el gobierno electo democráticamente en la fecha arriba señalada. Sólo teniendo en mente la naturaleza y origen de este nuevo actor, se puede entender cabalmente su desempeño en el proceso que se estudia. Finalmente, el *ancien régime* socialista cavó su tumba el día en que decidió abrir el Muro de Berlín. La liquidación, en los meses subsiguientes, del Estado que ese mismo régimen creó, estuvo a cargo otros... "Los comicios de marzo en la RDA pueden considerarse (...): 'founding and dissolving elections'. Como 'elecciones fundadoras' establecieron el inicio de instituciones y procedimientos democráticos; como 'elecciones disolventes' dieron el toque de salida y la encomienda para la liquidación misma del Estado RDA. El gobierno federal [en Bonn] se convirtió así, definitivamente, *en el actor dominante de la transición y consolidación democráticas en la RDA y del proceso de unificación.*"¹⁶ (Cursivas mías.)

Desde luego que el nuevo gobierno de la RDA tenía una concepción propia de lo que debía ser la unificación con la RFA.¹⁷ El problema consistía en ser capaz de llevar a cabo ese proyecto. Sobresalía en él el deseo de no querer ser simplemente *asimilados* por el sistema RFA. Puede considerarse en parte una ironía el hecho de que el nuevo gobierno en Berlín a pesar de gozar de un alto grado de "legitimación" democrática, fuera incapaz de defender su posición e intereses ante los otros actores principales. Quizás no acababa de entender que el *pueblo* lo había elegido para consumir la unidad estatal con los hermanos ricos, cosa que los nuevos miembros en el poder no podían, aunque fuera sólo en el terreno de la retórica, aceptar sin objeciones.

No hay que olvidar que a pesar de la súbita metamorfosis democrática que tuvieron que experimentar para ganar las elecciones, en el fondo seguían siendo los mismos ciudadanos de unos meses atrás, educados en una ideología y unos principios totalmente distintos de los que ahora decían defender. De ahí la contradicción o ironía

16. MERKEL, *op. cit.*, p. 45

17. Entre los objetivos principales de la nueva política exterior de la RDA se encontraban la desaparición de armas atómicas de Europa en su totalidad así como de todas las tropas aliadas del territorio de ambas Alemanias. Otro punto importante era la intención de crear una alianza militar entre Checoslovaquia, la RDA y Polonia. Ver KIESSLER, *op. cit.*, p. 191-195.

aparente. Su "conversión" obedecía a intereses políticos inmediatos y fue propiciada, desde un principio, por las principales fuerzas políticas en la RFA. "A más tardar, cuando a la reivindicación de participación democrática *Nosotros somos el pueblo* (*Wir sind des Volk*) se superpuso el deseo de reunificación *Nosotros somos un pueblo* (*Wir sind ein Volk*), desapareció la influencia de los pequeños partidos de oposición al sistema [los verdaderos protagonistas del cambio] en la misma medida en que aumento la intervención de los actores de la RFA en el rumbo de los acontecimientos."¹⁸

En pocas palabras, los que iniciaron la revolución democrática en la RDA no fueron los mismos que llegaron al poder en las elecciones del mes de marzo. La principal consecuencia de esto fue "...la delegación de los propios problemas sociales en las manos de otro poder estatal, a saber, el de la República Federal de Alemania..."¹⁹ Así, las principales decisiones fueron iniciativa de Bonn, entre otras, la unificación por medio del artículo 23 de la Constitución de la RFA y la unión monetario-económica de julio de 1990.²⁰

18. MERKEL, *op. cit.*, p. 43.

19. *Ibidem*, p. 46.

20. Uno de los debates más agudos, no solo con la RDA sino con la URSS, fue la forma en que aquélla se incorporaría a la RFA. Existían dos posibilidades: por el artículo 23 o por el 146 de la Constitución de la RFA (*Grundgesetz*). El primero consagra la afiliación (*Beitritt*), mientras que el segundo aduce a la creación de un

3.4. ANTE LO INEVITABLE: REDUCIR COSTOS Y RIESGOS

Las ironías de la historia son fascinantes. Como se vio en el segundo capítulo, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, ésta dejó de ser una lucha contra Alemania para convertirse en una lucha contra la Unión Soviética, ya que para entonces el peligro lo representaba ella y no la Alemania nazi; tan mermada estaba ésta! Resulta curioso entonces que 45 años después, la unificación alemana se negociara (nuevamente la U.R.S.S. y los EE.UU. ante Alemania) en términos que "tranquilizaran" a los soviéticos sobre el peligro que Alemania unificada podría representar para ellos y para el mundo entero; tan poderosa sería Alemania unificada ahora!

Nada ejemplifica mejor el fin de una estructura sistémica como la redefinición de los papeles que los actores de la misma desempeñan.

nuevo sujeto de derecho internacional (la Alemania unificada), previa desaparición de la RDA y la RFA como tales. Ver KIESSLER, *op. cit.*, p. 107.

La cuestión de la unificación monetaria fue también una iniciativa del canciller Kohl quien pasó incluso por encima de la autonomía del *Bundesbank*, mismo al que no consultó antes de presentar sus propuestas en ese sentido, contraviniendo de esa forma a las leyes que así lo indican. Ver BUSCH, Andreas "Die deutsch-deutsche Währungsunion: Politisches Votum trotz Ökonomisches Bedenken" en LIEBERT, U. y MERKEL, W., *op. cit.*, pp. 185-207.

En ese momento, la conducta de cada uno de los actores involucrados, concretada en sus decisiones, no obedece ya al deseo de *mantener o equilibrar* el sistema (so pena de pagar mayores costos), sino a la necesidad de adaptarse lo mejor posible a las nuevas circunstancias. Es en esta perspectiva que se explica a continuación el desempeño de las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial ante el reacomodo de fuerzas que indujo el fin de la estructura bipolar y la posibilidad de la unificación alemana.

3.4.1. Washington

"Si los alemanes nos ven
obstruyendo sus aspiraciones,
tendremos que pagar más tarde por ello."

HENRY KISSINGER

El inusitado entusiasmo con que Washington tomó primero, y apoyó después, la inminente unificación, sólo puede ser entendida por el temor de verla negociada en términos que escaparan a su control; dada su mermada capacidad debía intentar con su apoyo, al menos, "eliminar la tentación [...] para Alemania de buscar la unidad en forma bilateral con los soviéticos."²¹

Otra muestra clara de esta situación es la forma en que la Casa Blanca negoció para que una Alemania unificada formara parte de la OTAN. Washington tuvo que ser muy cuidadoso en los términos en los que expresaba su deseo, pues se temía que "el gobierno en Bonn le diera la espalda a la alianza militar siempre y cuando pudiera negociar a cambio una rápida unificación"; se pensaba que "Alemania se habría retirado de la OTAN [...], si se hubiera puesto al pueblo alemán, de manera enérgica, ante la disyuntiva: unidad nacional u OTAN."²²

En este mismo sentido, el argumento utilizado por Washington para convencer a Moscú sobre la conveniencia de la membresía de Alemania unida en la OTAN tiene una doble lectura: cuando James Baker le pregunta a Gorbachov si "preferiría ver una Alemania fuera de la OTAN y sin fuerzas norteamericanas, tal vez incluso con armas atómicas propias"²³, no sólo está manipulando el temor de los soviéticos, está mostrando, también, el propio temor de los Estados Unidos al respecto.

El gobierno de los Estados Unidos era ciertamente el actor con más capacidad de cuantos se vieron involucrados en la división y

21. KAISER, Karl. "Germany's Unification", *Foreign Affairs*, vol. 70, Nr. 1, 1991, p. 189.

22. KIESSLER, *op. cit.*, p. 95.

23. *Ibidem*, p. 94.

posterior reunificación del territorio alemán; y sin embargo, no podía ya actuar sin tomar en cuenta la posición y la sensibilidad de los alemanes. Había dejado de ser *primus inter pares*.

3.4.2. Moscú

A pesar de haber sido en un principio uno de los más fuertes opositores a la reunificación de las Alemanias, Moscú fue, después, uno de los principales aceleradores de ese proceso. ¿Cuál fue el motivo de ese cambio? Nada menos que un factor de carácter interno. La nomenclatura soviética, opositora a las reformas introducidas por Gorbachov y defensora del statu quo posbélico con más de cuatro décadas de vida. "Teniendo presente el complicado proceso de ratificación en el Soviet Supremo, se trataba [por parte de Gorbachov] de presionar sobre la velocidad [de las negociaciones] para no dejar tiempo a los enemigos de construir batallones contra el tratado de reunificación."²⁴

Si el dirigente del Kremlin se sabía incapaz de impedir la unificación, lo menos que podía hacer era intentar reducir los costos que ésta tendría para el sistema soviético. "No estamos en posibilidad de

24. *Ibidem*, p.137.

detener la unificación alemana, a menos que fuera con violencia. Eso, empero, resultaría en una catástrofe."²⁵ Por ello resultaba más redituable acelerar el proceso antes de que la situación interna se complicara más... La debilidad al interior del sistema de poder soviético (dividido entre reformistas y conservadores) había incidido desfavorablemente en el postura y la capacidad negociadora de Moscú.

Un ejemplo de lo anterior es la ambivalencia mostrada por los soviéticos en diferentes aspectos, ambivalencia que estuvo en función de la falta de apoyo interno. Moscú había exigido en un primer momento que Alemania unificada fuera miembro del Pacto de Varsovia; después se llegó a sugerir que formara parte de ambas alianzas militares. Finalmente se aceptó que fuera miembro de la OTAN.

Quizá no habría bastado, para alcanzar el primero de los objetivos, el hecho de que la dirigencia política en Moscú estuviese cohesionada y fortalecida, pero sí habría permitido una línea de acción uniforme de la posición soviética con respecto a Alemania. Como se verá más adelante, los más inconformes con los resultados que se iban alcanzando en las negociaciones para la unificación, eran los soviéticos. Ello no es sino producto de la debilidad interna.

25. SHEWARDNADSE, Eduard, citado en KIESSLER, *op. cit.*, p. 169

3.4.3. París

"Al final los gestos grandilocuentes en la tradición de Gran Potencia (...), simplemente demostraban los límites más que las posibilidades de la influencia francesa."

KARL KAISER²⁶

El gobierno de François Mitterrand, como todos los gobiernos franceses de la posguerra, padeció también bajo los influjos de ese mal no erradicable en los franceses desde 1945. La añoranza por la grandeza perdida, sintoma cuanto más perceptible entre los encargados de la política de aquel país.

La posibilidad de la unificación alemana fue la única culpable de que se presentaran con mayor fuerza los embates de esta enfermedad. La visita oficial de Mitterrand a la RDA en diciembre de 1989, unas semanas después de la caída del Muro de Berlín, fue una acción inusitada. Sólo es posible entenderla desde la perspectiva siguiente. Una potencia (media) que se sabe incapaz de cambiar el rumbo de los acontecimientos, busca fortalecerse, vía la retroalimentación, a través

²⁶. KAISER, K. *op cit.*, p. 193.

de acciones en terrenos más favorables: aquéllos donde puede tener un desempeño menos restringido por una estructura que la limita (como fue el caso de la estructura bipolar donde solo caben *dos superpotencias*). La acción del gobierno francés quiso ser una demostración de poder.

Esto mismo aplica para las acciones de Francia como mediadora de Polonia en la cuestión de la frontera con Alemania. En la primera propuesta hecha por el canciller Helmut Kohl no figuraba entre los puntos de la misma la cuestión de la frontera polaco-alemana, misma que debía quedar demarcada por el río Oder. Ese fue el motivo principal de la preocupación no sólo de los polacos, sino también de los vecinos de Alemania quienes temieron futuras reclamaciones territoriales por parte de esta última. Francia se convirtió de inmediato en "abogada" de los intereses polacos, quizá tan sólo para tener algo que decir en un proceso que la incluyó más por cuestiones de forma y tradición que por verdaderas razones de peso. "Al asumir este papel y con el exitoso manejo del deseo polaco (...), *quedaba agotado el principal interés de Francia en las negociaciones 4+2.*"²⁷ (Cursivas mías).

Ningún sistema internacional es perenne. Toda estructura ha de ser dinámica para reproducirse. Es sin embargo en ese reproducirse donde se gestan los factores de cambio que la haran infuncional, de modo que tarde o temprano habrá de ser sustituida por una nueva

27. KIESSLER, *op. cit.*, p.131.

estructura.

Esto que podría sonar obvio, no parece haber sido tomado muy en cuenta por los franceses en su estrategia hacia Alemania, mejor dicho, hacia la RFA. Francia se convirtió en el principal socio de la RFA para la construcción de la Comunidad Europea durante la posguerra, pues sólo así, pudo recuperar parte de la importancia perdida a raíz de la Segunda Guerra Mundial.

Empero, lo hizo "con la secreta esperanza de que en esta casa [la CE] tendría a la RFA siempre como inquilina mas nunca como dueña..."²⁸ La fatal consecuencia de este error de cálculo, fue encontrarse compelida a aceptar e incluso favorecer la unificación, so pena de ver arruinado el proceso de integración en una Europa que Francia siempre vio como suya y de la cual se sintió "robada" por parte de la futura Alemania unificada.²⁹

28. MARKOVITS, Andrei S. "Die Deutsche Frage - Perzeptionen und Politik in der Europäischen Gemeinschaft", en MERKEL (comp.), *op. cit.*, p.335.

29. *Idem.*

3.4.4. Londres

"Mientras Thatcher trataba de activar la *relación especial* de Gran Bretaña con EE.UU., la cooperación cotidiana entre la administración Bush y Alemania, como la principal parte interesada, era claramente una prioridad de los estadounidenses."

KARL KAISER³⁰

La Gran Bretaña, al igual que Francia, no ha podido recuperarse del trauma de haber sido alguna vez, y no ser ya, primera potencia en las Relaciones Internacionales. Sin embargo, al menos en su postura ante Alemania, la ayudó el hecho de no haber sido ocupada por los Nazis como le sucedió a Francia.

El gobierno de Margaret Thatcher actuó de manera confusa ante la posibilidad de la unificación precisamente porque no la esperaba, al menos no a un paso tan acelerado como el que estaba tomando. Una muestra de ello es el argumento esgrimido por Londres en el sentido de que "la integración de la RDA en la Comunidad Europea podría perjudicar el funcionamiento de la misma."³¹ No era realmente el

30. KAISER, *op cit.*, p 194.

31. KAISER, K. *Deutschlands Vennigung.... op. cit.*, p. 66.

funcionamiento de la CE lo que preocupaba a la Dama de Hierro, renuente siempre a las concesiones en cuestión de soberanía que la integración presupone; lo que en realidad le preocupaba era la carga financiera que la entrada de la RDA a la CE generaría...

Cuando ese punto finalmente se solucionó (al asumir la RFA los costos y los compromisos financieros internacionales de la RDA³²), la unificación pareció ofrecer más ventajas que desventajas: "...otros vieron en una Alemania fuerte la única posibilidad para Europa de poder competir exitosamente en los próximos años con Japón y los Estados Unidos."³³

Londres se debatió internamente, como siempre, entre su ser europeo y su "relación especial" con los Estados Unidos. La cómoda posición de ver a Alemania dividida durante cuatro décadas, llegaba a su fin, y los británicos tuvieron que aceptar la unificación. Finalmente, como en el caso de Francia, Gran Bretaña formó parte de quienes co-decidieron aquella división gracias a que Estados Unidos así lo quiso, y lo quiso así, como ya se ha visto, no por anglofilia, menos por francofilia, sino para poder negociar con mayor ventaja frente a la Unión Soviética los términos de la unificación.

32. Ver MERKEL, *op. cit.*, p. 103.

33. MARKOVITS, *op. cit.*, p. 335.

3.5. LAS PLÁTICAS 4 + 2

"Una mesa redonda con esquinas afiladas."

EDUARD SHEWARDNADSE

Quizá lo primero que habría que destacar antes de adentrarse en este punto es que para los alemanes, el orden de los factores sí parece alterar el producto. Fueron ellos quienes insistieron en que se les denominara "2 + 4" a las pláticas tendientes a solucionar los aspectos internacionales de la unificación, es decir, los dos Estados alemanes más los cuatro vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Los temores y las reservas de los franceses y los británicos no se hicieron esperar al conocer la propuesta de negociación alemana. Los franceses temieron que se alterara la aritmética, dando la suma como resultado un 3 en vez de un seis: Estados Unidos, Rusia y Alemania. Los británicos por su parte, confesaron preferir un 0 + 4, es decir, los cuatro ganadores de la Segunda Guerra Mundial sin los alemanes. Incluso después de las elecciones del 18 de marzo en la RDA, y dando ya como un hecho la unificación estatal de los alemanes, en Moscú se modificaba la fórmula diciendo $2 + 4 = 1 + 5$.³⁴ Lo anterior no es sólo anécdota, sino un

34. Ver KIESSLER, *op. cit.*, pp. 62, 90 y 163.

ejemplo de la inseguridad que sienten estos actores, en especial los dos primeros, por su poca o nula capacidad para alterar el proceso de unificación, tal y como se asentó en el apartado 3.4.

La idea del mecanismo 2 + 4 fue una iniciativa de Bonn. Los Estados Unidos la apoyaron fuertemente y prácticamente la impusieron sobre los franceses y los británicos, sólo después que los alemanes del Oeste reafirmaron (podría decirse también *confirmaron*) su intención de permanecer en la OTAN.³⁵ La lectura más importante de este hecho es, creo, la confirmación de la debilidad norteamericana frente a la libertad de decisión de Bonn: mientras éste no estableciera claramente a qué organización militar pertenecería la Alemania unificada, Washington no podía entregarse con entusiasmo a la causa de la unidad alemana.

3.5.1. Bonn

El 5 de mayo de 1990 se reunieron en Bonn los ministros de asuntos exteriores de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Unión Soviética, RDA y RFA.

35. *Ibidem*, p. 89.

Además de la decisión de invitar al ministro polaco de asuntos exteriores a la tercera reunión de ministros para resolver el problema de la frontera alemana con ese país, lo más sobresaliente de esta primera reunión es la reacción que generó la propuesta del ministro soviético en el sentido de separar los asuntos internos de los externos en la unificación de los Estados alemanes, alegando para ello que no forzosamente debían quedar resueltos simultáneamente; esto en el entendido de que era necesaria la creación, primero, de estructuras de seguridad para Europa en su conjunto. Lo que se temía en realidad por parte de los soviéticos, era la *reacción interna* que la unificación podría tener (ver 3.4.2.). La única manera de "convencer" al pueblo soviético y a los opositores en el Kremlin, era ofreciéndoles "Garantías que hicieran posible desarrollar, paralelamente al arreglo de los aspectos externos de la unificación (...), las estructuras de seguridad en Europa. Concretamente, ello significaba avances sustanciales en las negociaciones sobre la reducción de armas convencionales en Viena, [y] el cambio en las alianzas militares antagónicas en alianzas políticas (...)."36

Si bien la propuesta no fue aceptada, generó una reacción favorable (aunque unas semanas después y no dentro de las

36. *Ibidem*, p.125.

negociaciones 2 + 4³⁷) por parte de los miembros de la OTAN. Éstos entendieron que el carácter de esta organización debía cambiar si no se quería abortar todo el proceso de reformas en la Unión Soviética.

3.5.2. Berlín

El 22 de junio de 1990 se reunieron por segunda ocasión, esta vez en Berlín, los ministros del exterior de los seis actores involucrados.

Una vez más, y esto demuestra la cohesión (aunque impuesta por

37. Entre cada una de las reuniones 4 + 2 hubo otras reuniones de carácter bilateral en las que se tomaron decisiones importantes, mismas que allanaron el camino para los avances de las mencionadas reuniones. La más sobresaliente para el punto que se está tratando, fue la cumbre de la OTAN en Turnberry el 7 y 8 de junio de 1990. En ella se hizo un llamado a los miembros de esta organización para llevar a cabo una "revolución de pensamiento", que hiciera entendible para todos que la OTAN "no sólo podía evitar la guerra, sino también crear la paz, y que el camino de la paz consiste en asegurar a los europeos de centro y del oriente de este continente y a la Unión Soviética que no quedarían excluidos de la nueva Europa". Ver Klessler, *op cit.*, pp 147-154. Fue esta declaración la que flexibilizó, gracias a la "des-satanización" de la OTAN, la posición soviética respecto a la membresía de Alemania unificada en dicha alianza.

Estados Unidos) del bloque occidental, fue la parte soviética la puso obstáculos en el camino. El ministro Schewardnadse presentó una propuesta "abstrusa" sobre las futuras fuerzas armadas alemanas, así como el destino de las tropas soviéticas y aliadas estacionadas en territorio alemán. Aunque tal propuesta no era un reflejo de las convicciones del propio ministro, la misma tenía un origen táctico: escasos días después tendría lugar el XXVIII Congreso del Partido Comunista Soviético, así como la cumbre de la OTAN; de ahí que Schewardnadse "no pudiera dejar ver abiertamente ningún movimiento en las posiciones de negociación de la Unión Soviética."³⁸ Como ya se indicó antes (3.4.2.) la Unión Soviética fue el único actor que tuvo que afrontar el obstáculo de la oposición interna y en ese sentido, tomaría en cuenta a la hora de llegar a cualquier decisión respecto a la forma de la negociación.

A estas alturas el proceso de unificación había tomado ya un rumbo irreversible. Moscú debía, naturalmente, defender su posición, si bien reconocía que "la división alemana, durante décadas, había sido *artificial e innatural*."³⁹ Esta confesión refuerza lo asentado en estas páginas: la división de Alemania fue una solución temporal que se alargó más de cuarenta años. Sólo ahí, en las negociaciones 2 + 4, es que se puso el punto final a la Segunda Guerra Mundial.

38. KIESSLER, *op. cit.*, p.160.

39. *Ibidem*, p.165.

3.5.3. París

El 17 de julio de 1990, en París, tuvo lugar la tercera reunión de las negociaciones 2 + 4. Es importante señalar que dicha reunión tuvo como antecedente trascendental, por lo que ahí pasó, la reunión entre Helmut Kohl y Mijail Gorbachov, un día antes, en la ciudad de Archys en el Cáucaso.

En dicha reunión, el secretario general del PCUS, aceptó, entre otros, dos puntos relevantes: suspender los derechos que sobre Alemania tenía la U.R.S.S. desde 1945 una vez alcanzada la unificación alemana, lo que significaba que Alemania obtendría, ese día, su soberanía plena; Alemania podría decidir, en ejercicio de esa soberanía, su pertenencia o no a alianza (militar) alguna.⁴⁰ Tales gestos por parte de Gorbachov no fueron gratuitos. Como ya se ha indicado fueron el cambio de actitud y el ofrecimiento de cooperación por parte de la OTAN, así como la presión interna en la U.R.S.S., los factores que condujeron a un cambio en la posición soviética. (Ver nota 37).

Claramente, no sería ya la parte soviética la que se mostraría reticente en las negociaciones. En esta ocasión fue la representación de la RDA quien en un último intento por hacerse escuchar, rechazaba la

40. *Ibidem*, p.170 - 171.

presencia de tropas de la OTAN en su territorio y de las tropas aliadas en Berlín.⁴¹

3.5.4. Moscú

La cuarta y última reunión para las negociaciones 2 + 4 se llevó a cabo en Moscú el 12 de septiembre de 1990. La premura por finiquitar la cuestión alemana, así como la ausencia de puntos por negociar, eran tales que Washington y Londres tuvieron que renunciar a las reuniones que se había planeado celebrar ahí.

En esta ocasión fue la Gran Bretaña la encargada de poner el elemento perturbador en las negociaciones. El motivo fue la petición, por parte de uno de los negociadores que integraban la delegación británica, en el sentido de permitir maniobras conjuntas (de la OTAN) en el territorio de la RDA una vez que se hubiesen retirado de ahí las tropas soviéticas. El punto ya había quedado aclarado, al menos así lo pensaban los alemanes del Oeste, en el borrador del Tratado que firmarían los seis actores. El ministro del exterior de la RFA, Dietrich Genscher, recibió incluso la confirmación en este sentido de su

41. *Ibidem*, p.180.

homólogo británico.

Posteriormente el responsable del resquemor, John Weston, trató de justificar dicha acción aduciendo que la incertidumbre respecto al futuro de la Unión Soviética hacía necesario tomar precauciones ante un eventual endurecimiento de la posición soviética. Si bien esa actitud es entendible, el motivo real de la misma lo detecto y expreso con precisión un diplomático de Bonn (no citado por Kiessler). "Nosotros sentimos [con esta actitud] el disgusto de aquellos que se dan cuenta que ya no tienen el papel [que solían tener]."⁴²

Vista así, esta acción de los británicos, que finalmente no impidió la firma del tratado que daba por concluidas las negociaciones 2 + 4, viene a constatar una de las hipótesis que se han manejado en este trabajo: la Gran Bretaña y Francia, por no contar con la capacidad para modificarlos, aceptan finalmente el curso y el resultado de los acontecimientos que iniciaron el 9 de noviembre con la caída del Muro de Berlín.

Habría que finalizar este último apartado sobre las negociaciones 2 + 4 diciendo que efectivamente el nombre "pláticas" les viene mejor. Me parece que de este escueto recuento sobre las mismas se desprende una característica peculiar a todas ellas: los verdaderos puntos de

42. *Ibidem*, p. 210.

interés y debate en torno a la unificación de los Estados alemanes se negociaron en gran parte fuera del marco de las "pláticas" y por lo general a nivel bilateral. (Ver nota 37). Esto parecería indicar que las reuniones entre los seis ministros fueron más bien una concesión ante los deseos de Bonn, artífice de las mismas. No era posible negociar entre seis, primero porque la RDA, al menos en cuanto a los aspectos internacionales de la unificación salía sobrando, tal y como se pudo ver arriba. En segundo lugar, y creo que eso también se pudo ver, Francia y Gran Bretaña nunca tuvieron mucho que negociar. Sólo los Estados Unidos y la Unión Soviética, por razones evidentes, tenían un peso específico para modificar, que no para impedir, el resultado que todos conocemos.

¿Por qué entonces las pláticas entre los seis? Bonn se negó siempre a que la reunificación se negociara al estilo de una conferencia internacional de paz (tipo Versalles) o bien sólo entre los cuatro vencedores de los nazis. En ambos casos, tanto la RFA como la RDA tendrían que asumir, un papel humillante como responsables de los acontecimientos que tuvieron lugar cuatro décadas atrás. Tal situación no sólo era insoportable para los alemanes (en especial los occidentales); ese papel, aceptado y desempeñado durante décadas en un sistema bipolar, ya no encajaba en el engrane de la nueva estructura sistémica. Alemania estaba lista para fijar los términos en que quería ver negociada su unificación.

CONCLUSIONES

1

A lo largo de las páginas anteriores se ha intentado dar una visión distinta sobre el proceso que culminó en la unificación de la República Federal de Alemania y la República Democrática Alemana el 3 de octubre de 1990.

Esa visión es distinta porque rechaza, como se mencionó en la introducción de este trabajo, el tradicional argumento aducido para explicar la unificación, a saber, el triunfo del capitalismo sobre el socialismo. Tal argumento ni siquiera hace mención al concepto mismo de *proceso* que aquí ha sido la línea directriz para tratar de encontrar una explicación al fenómeno en cuestión.

El proceso que se inició el 9 de noviembre de 1989 con la caída del Muro de Berlín, es a su vez producto de otro proceso más largo que inició en 1945. Esa fecha marca el inicio de la bipolaridad y de la división alemana. De igual manera, en 1989 asistimos al fin de aquella y a la disolución de ésta. El fin del sistema bipolar fue condición necesaria para la unificación. No fue un fin repentino: precisamente se ha intentado aquí mostrar las etapas por las que fue atravesando hacia un *paulatino*

debilitamiento y consecuente fin, posibilitando de esta manera la unificación alemana.

En el capítulo uno se hizo un esbozo de los principales conceptos que conforman la teoría de sistemas y las ventajas que ofrecen para enfrentar un fenómeno como el que aquí se ha estudiado.

Por ello, más allá de las discusiones en torno a la autenticidad y/o fidelidad del socialismo soviético a los ideales que lo originaron, el hecho que interesa a las RI (y que se convierte así en su *objeto de estudio*) es que ese socialismo desapareció. Si la función principal de todo sistema es su permanencia, la adaptación y la regulación son los medios para alcanzar ese fin. El sistema soviético no podría haber sobrevivido *ad infinitum* por la razón estructural que se ha expuesto aquí: en la composición de un sistema autoritario y totalitario (cerrado por autonomía) no encajan tan fácilmente la adaptación ni la regulación.

Podría decirse entonces, siguiendo este razonamiento, que el sistema soviético estaba condenado a desaparecer. Este último término, sin embargo, no necesariamente tiene que adquirir tintes dramáticos: dar cabida a las demandas de la sociedad (dirigidas a la élite en el poder en forma de insumos) en un sistema autoritario, puede tener un alcance que vaya más allá de la simple adaptación, e iniciar una verdadera transformación del mismo, proceso que a la larga hará desaparecer al

viejo sistema, o al menos a la estructura que lo diferenciaba. Esto último es lo que sucedió en la Unión Soviética.

Fue necesaria la observación de ese desarrollo en la U.R.S.S. porque lo que es válido para ese sistema, lo es también para los subsistemas que conformaron el bloque socialista, entre ellos, la República Democrática Alemana. No hacen falta explicaciones distintas para uno y otro. entre ambos la diferencia es de grado, el mismo proceso se reproduce en el subsistema RDA puesto que su estructura es una copia de la de aquél. La característica interrelación sistémica hace posible estudiar con un mismo lente procesos en apariencia disímiles.

La unificación de los Estados alemanes fue posible gracias, en último término, a la descomposición del sistema político en la RDA, generada a su vez por el fin del sistema soviético. Un derrumbe lleva al otro por la misma razón que la permanencia de un subsistema presupone la permanencia de otro en un sistema más amplio que aglutina a ambos.

Del otro lado del mundo sucedió algo similar. La naturaleza estructural del sistema capitalista hacía necesario el fortalecimiento de

los aliados o miembros del sistema para el mejor funcionamiento del mismo. Ello condujo a la larga a un inevitable equilibrio en la capacidad de los principales elementos del sistema, mismos que estuvieron así en posibilidad de desafiar la estructura establecida.

Desafiar tampoco tiene porque adquirir un tinte beligerante u ofensivo. Simplemente las condiciones están dadas para un reordenamiento de fuerzas al interior del sistema, en eso consiste precisamente la adaptación, tratar de evitarlo sólo conduciría al caos o al enfrentamiento, que para el caso (la permanencia del sistema), tendría el mismo pernicioso desenlace.

En la lógica estructural del sistema, la unificación alemana, conducida y manejada por la RFA, era una acción no sólo natural sino también esperada, aunque el sistema capitalista haya tenido que esperar 45 para volver a ver una Alemania unificada.

¿Se puede llamar triunfo a esto? No, aunque la idea no sea falsa del todo si se piensa en la *longue durée* de Fernad Braudel. Es una manera fácil y simple de llamar al desenlace del confrontamiento entre dos sistemas: uno que existe desde hace más de cinco siglos (en 1945, como hoy, todavía en expansión), y que a lo largo de ese tiempo ha sido capaz de adaptarse y autoregularse, y un sistema que quiso ser, desde su surgimiento en la historia, un sistema acabado y perfecto, no necesitado de modificaciones.

Ahora bien, ¿que papel jugó en esta *megahistoria sistémica* la división y posterior reunificación de Alemania ?

Como quedó asentado desde un principio la unificación alemana fue sólo uno de los productos del fin del sistema bipolar. Fue, ni duda cabe, un elemento perturbador para el *sistema internacional*, al grado tal que lo canceló. No podía, en una estructura b i p o l a r, existir un Estado como la actual Alemania. De hecho, como se pudo ver en el segundo capítulo, la estructura bipolar del sistema internacional se vio amenazada desde finales de la década de los años 60 por el surgimiento de nuevos actores con capacidad de desafiarla, entre otros China.

La división de Alemania en 1945, ya se mencionó, fue una medida provisoria, una acción característica en un medio desconocido y ante un futuro totalmente incierto. Seguramente ni Estados Unidos ni la Unión Soviética sabían en ese momento que ellos se convertirían en grandes rivales y que concentrarían en sus manos el poder mundial. Fue precisamente cuando tomaron conciencia de ello que *la división de Alemania adquirió un valor específico en la estructura bipolar del sistema internacional*. La hegemonía mundial compartida por las dos superpotencias suponía el mantenimiento de aquella división. Ante la imposibilidad de hacerse de todo el territorio alemán, ambas asumieron

la cómoda postura de mantener y profundizar el statu quo hasta convertirlo en elemento funcional, y por ello indispensable, para el mantenimiento del sistema.

Por ello, cuarenta y cinco años después, desaparece, junto con otros, ese elemento funcional y el engranaje del sistema se atrofia.

Volviendo, para concluir, a la idea de *trunfo*, éste sería en todo caso un triunfo (¿del capitalismo?) sobre el primer sistema internacional bipolar que ha conocida la civilización moderna. Ahí radica quiza la falla en la percepción aludida: no fue un triunfo del capitalismo sobre el socialismo, sino más bien un triunfo del capitalismo sobre la bipolaridad. ¿Acaso para su mejor desarrollo requiere el capitalismo de una estructura multipolar mundial? La historia nos dará la respuesta.

BIBLIOGRAFÍA

1. ARENAL, Celestino del. Introducción a las Relaciones Internacionales. REI- MÉXICO, México, 1993.
2. BESCHLOSS, M. y STROBE, T. At the highest levels. The inside story of the end of the Cold War. Little Brown & Company, Boston, 1993.
3. BEYME, Klaus von. Das politische System der Bundesrepublik Deutschland nach der Vereinigung. München, Piper, 1991.
4. DECKER, P. y HELD, K. Der Anschluss. Eine Abrechnung mit der neuen Nation und ihrem Nationalismus. München, Resultate Verlag, 1990.
5. DOUGHERTY, James E. y PFALZGRAFF, Robert L. Contending theories of International Relations. A comprehensive survey. Harper & Row, 3rd ed., New York, 1990.
6. EASTON, David. Esquema para el análisis político. Amorrortu editores, Argentina, 1992.

7. KAISER, Karl. Deutschlands Vereinigung. Die internationalen Aspekte. Bergisch Gladbach, Bastei-Lübke, 1991.
8. KAPLAN, Morton. System and Process in International Politics. John Wiley & Sons Inc., New York, N. Y., 1964.
9. KIESLER, R. y ELBE, F. Ein runder Tisch mit scharfen Ecken. Der diplomatische Weg zur deutschen Einheit. Nomos, Baden-Baden, 1993.
10. KOLKO, Gabriel. Políticas de guerra. El mundo y la política de los Estados Unidos, 1943-1945. Ed. Grijalbo, España, 1974.
11. McNAMARA, Robert. Out of the Cold. Simon & Schuster, New York, 1989.
12. LIEBERT, U. y MERKEL, W. (comps.) Die Politik zur deutschen Einheit. Probleme, Strategien, Kontroversen. Leske+Budrich, Opladen, 1991.
13. McCLELLAND, Charles. Theory and the International System. The MacMillan Co., New York, 1966.
14. MERLE, Marcel. Sociologie de Relations Internationales. Dalloz, Paris, 1974.

15. MÜLLER, Helmut M. et al. Schlaglichter der deutschen Geschichte. Meyers Lexiconverlag, Mannheim, 1987.

16. SAXE-FERNÁNDEZ, John. Petróleo y Estrategia. México y los Estados Unidos en el contexto de la política global. Siglo XXI, México, 1980.

17. SPANIER, John. American Foreign Policy since World War II. Congressional Quarterly Inc., 12th ed. Washington D.C., 1992.

HEMEROGRAFÍA

18. KAISER, Karl. "Germany's Unification", *Foreign Affairs*, vol.70, Nr.1, 1991.

19. LAYNE, Christopher. "The Unipolar Illusion", *International Security*, vol. 17, Spring 1994.

20. STENT, Angela. "The One Germany", *Foreign Policy*, Nr. 81, Winter 1990-91.

21. WALLERSTEIN, Immanuel. "Foes as Friends", *Foreign Policy*, Nr. 96, Spring 1994.